Homenaje a José María Arguedas

Diseño y Diagramación:
Alfred Asís
Editado por "FREPO"
Fotografía e impresión
Alfred Asís

Reedición 2016

Ninguna parte de este libro incluyendo:
las fotografías y el diseño de la portada
puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna,
ni por ningún medio eléctrico, químico, mecánico, óptico de
grabación o de fotocopia sin el permiso escrito del autor.

Los participantes tienen todos los derechos sobre esta obra
todos por igual. Si se consiguiera algún recurso con ello, que este sea utilizado en la Literatura y Cultura dando oportunidades a niños y emergentes en las letras.
poeta@alfredasis.cl

Realización e impresión en Isla Negra
2016
ISBN: 978-956-353-958-5
9 789563 539585

A
José María Arguedas
Antología-recopilación
Alfred Asís

POETAS Y ESCRITORES DEL MUNDO
DESDE ISLA NEGRA CHILE

Juan Fran Núñez Parreño (Villamalea, Albacete, España)

Soneto a José María Arguedas Altamirano

Con dos bellos nombres José y María
y también Arguedas Altamirano
se llama el prolífico y gran peruano
que hace ciento tres años que nacía.

Narrativa indigenista escribía
para que de un hermano a otro hermano
lo quechua y lo español de la mano
vayan en bella y mestiza armonía.

Profesor antropólogo escritor,
con lo indígena amistad y hermandad,
de músicas y artes fue promotor,

difusor en Perú de humanidad,
difusor mundial de paz y de amor,
con su obra y vida sentid y pensad.

Robert Allen Goodrich Valderrama, Panamá

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS BRILLANTE ESTUDIOSO

"El hombre hace la literatura y después la literatura contribuye a modelar al hombre. Las artes forman la médula de un país, rigen al ser humano; su propia libertad, la más alta y absoluta es posible; y los frutos de ella, llevan el sello de lo antiguo, de la obra de los predecesores, cuando éstos han existido"
José María Arguedas

Son pocos los valientes
Que se atreven a escribirle
A la cultura indígena de nuestros países.

Uno de esos brillantes estudiosos
Escritor, profesor, traductor y demás
Que se atrevió a llevar con sus letras
La historia y el mensaje de aquellos
Que fueron nuestros primeros pobladores
Fue el maestro, el brillante escritor:
José María Arguedas.

Gran narrador, cuentista, estudioso,
novelista y poeta
Hombre de gran gallardía
Que se atrevió a difundir y estudiar la historia
De los primeros pobladores,
de los indígenas peruanos.

Escribió en quechua su poesía adorada
Misma que luego fue traducida al español
Para el deleite y conocimiento de todos.

Estudioso y valiente
Gran conocedor de la historia indígena
Escribió en el lenguaje natal de aquellos
Que han sido olvidados por muchos.

Sin duda alguna Arguedas
Es considerado por muchos
Como uno de los grandes narradores del siglo XX
Y uno de los grandes estudiosos del Perú
Y de su cultura indígena.

Un gran narrador, brillante y amante de su cultura
Un ejemplo a seguir para Perú y el mundo entero
Que lastimosamente decidió un buen día
su vida acabar
Dejando tras de sí un vacío enorme
en el mundo de las letras
En Perú y el mundo entero.

Alfred Asís y los grandes del mundo Isla Negra

Uno de los grandes escritores del siglo XX
Uno de los grandes narradores de todos los tiempos
Un orgullo del Perú y el mundo
A quién estos versos con admiración y honestidad infinita
Les dejo como símbolo de respeto
Desde Panamá hasta Perú
Como hermanos que somos Panamá y Perú
Todos Hijos de América Latina.

Alfred Asís, Isla Negra Chile

José María Arguedas
Era, es y será
Se encuentra en todo lugar

Cómo, la vida
nos va mostrando la grandeza de seres humanos
que trabajaron por la humanidad
no importando el lugar ni el tiempo
y nos damos cita para homenajear
a tan digno representante de las letras,
música, elemento andino y docencia en el Perú

Se respira
en los rincones de las sierras
entre bosques y primaveras
en las alturas de los páramos
en los ríos y los lagos
Se escucha
en las aulas universitarias
en los sones entre el silencio
en las andinas palabras
en el indigenismo sembrado al viento
Se recuerda
como el más grande indigenista
el más comprometido con su gente

el más luchador por sus ideales
el que más murió temprano
quedando el dolor de sus hermanos…
Se siente
en las brisas de los andes
en el rugir del tigre
en los truenos de las sierras
en la lluvia arrastrando guijarros
y en nuestros pasos cansados…
Se ama
por todo su legado
por su lucha constante
porque fue de los grandes
sintiéndose pequeño
porque el sentimiento lo llevaba en su pecho
y amamantaba con su palabra
a quien tuviera necesidad del habla
que en las fronteras de la boca
se asilaba y no lograba
ser pronunciada.

Marcia Ottaviani, EEUU

Algo parecido a los manantiales
Su palabra de agua irrumpe
Cuando todas las sangres palpitan al unísono
y
Un fuego abierto la posee

Tanto arriba como abajo
Se ambienta el sueño de sus sueños...

¡ Hijo del Sol !
Ardientes días lloraron en tu hombro
Incontenible voz en el cóndor que la habita
Sierpe dorada por el río del sonido
Cuando la noche es larga y no puede detenerse...

Lucero Balcázar, (Estado de México)

LA SANGRE NO DUERME

Oye sus raíces e intenta
Intenta
Entrar al sueño
La música tradicional lo sabe
Y la lleva a volar por montes y mares
Oficio de infierno el nuestro Arguedas
Escribir
Borrar
Poesía
Y realidad
Y el sueño que no llega a esta sangre mestiza
y rebelde que no duerme…

Byron Javier Picado Molina, Estelí-Nicaragua

En pleno vigor de la insurgencia

Mestizo amante sigues vivo en la esencia nativa
que aún lucha por cumplir sus más caras visiones,
savia andina en laberintos de las revoluciones de tus sueños,
el rescate de siglos de identidad ancestral.

Mestizo, José María Arguedas, buen maestro de las generaciones
y de quienes verán, algún día, tu legado etnológico en la cultura peruana,
en la música y la andina danza.

Eres profundo río, diamante entre los pedernales.

Todas las sangres convergen en tu sangre,
todo el llanto es transmutado en los pueblos que se alzan ante el sistema ignominioso en honda crisis.
Mestizo, digno antropólogo,
debemos traducir todos tus símbolos a esta nueva realidad,
revalorarte. Tienes tanto que enseñar, sigues vigente, inmortal.

Rosemarie Parra, Uruguay

Acróstico

A ndauaylas lo vio nacer
R ecorriendo su legado
G enuino que lo involucra
U niversalmente con sus origenes
E laborando sus tesis antropologicas
D ivulgando y contribuyendo con el
A rte indigena integrado al folclore peruano
S u vision indigenista, lo encausa.

E n sus estudios antropologicos
S apientes, su valorizacion del arte

I ndigena le provee el puente de fraternidad
N o en vano su situaciion familiar lo dispuso asi
D olido por las circunstancias
I nicio sus actividades artisticas intelectuales
G uardaba para si aquel desprecio del
E ngreido hermanastro que se colaba en su vida.
N acido para librar su suerte de huerfano
I mpregno de voces quechuas de sus contactos
S imples de gran contenido emocional.
M inistro de Educacion tambien ejercio.
¡O h! Insigne artista ¡Salve!

Ivonne Sánchez Barea, Granada – España

Sol y Luna
Sua - Chia
(Lenguas Castellano y muisca)

Yo Canto

Esa noche a oscuras,
Fuego en el cuerpo,
En el vientre, mi cintura de mujer.

Sol y Luna

Aun hoy señalan calendarios;
son las guías de mis días,
son los días de mis juegos,
son las guías de mis lunas,
son los días de mis partos,
son las guías de mis cosechas,
son los días de mis huesos,
hasta que llegué
desde donde llegué,
del destino al origen,
del origen al destino ,
en la espiral circular
que me doblega.

Zebtysqua

Ysy za umsac
Yata yba ieta
Zua ieta zine muisca
Sua - Chia

Fa oque aquiebsuka

Misqua quyi Quinsuca
Misqua apqua sococa
Misqua quyi sua Chia

Misqua apqua cuhusafiba
Misqua quyi guayome
Misqua apqua chubaquyn
Iguaque Zpquasqua
Assáqya susua Zpquasqua
Gusqua Chunsa
Gusqua sunguia
Muyso apqua opquasui seguana
Bchihiguasuca.

Ricardo Arregui Gnatiuk, Argentina

**(Homenaje a José María Arguedas.
A instancias de Alfred Asís).**

Danza de los cielos

Es un verdadero Katatay
la palabra sentida de José María.
Y tanto cuanto el Apurimac.
Desde que le canta a la vida.

Y es tan estentórea su voz
que aún hoy la escuchamos,
los que tenemos en el corazón
puros latidos humanos.

La luz siempre brillará
en los ojos del Cóndor.
Porque con estilo y honor

hubo y con amor habrá
un poeta altivo y Peruano,
ennobleciendo al hermano.

Gilberto Nogueira de Oliveira
Nazaré – Bahia – Brasil

Arguedas
POETA DO MUNDO DAS ÁGUAS

Nasceu um gênio no Peru
Más que é filho do mundo.
Foi antropólogo e por isso
Entendia o ser humano
E o seu sofrimento.
Era um escritor
Que não só escrevia,
Mas também praticava as ações
Em favor do povo do mundo,
Em favor do povo sofrido.
Pregou a paz sem fazer a guerra
E criou a guerra da paz.
Nasceu entre montanhas e nuvens
Da cidade de Andahuaylas.
Foi mestre no idioma quíchua
A língua nativa dos Incas.
Sua morte romântica
Com sabor de missão cumprida
Surpreendeu a todos nós.
Viva Arguedas!

Ao escrever esse poema
Sinto seu espírito ao meu lado
A me orientar.
É incrível essa força estranha!

Marden Nóchez Bonilla (El Salvador-Honduras)

José María Arguedas

Tu grito se escucha desde el estertor del cóndor,
en los ecos del martirio, en el llanto del dolor…
El viento trae tu grito profundo…
el poderoso grito de las montañas sagradas.

José María Arguedas,
hijo del ardiente y eterno Sol,
trovador de auroras y libertades,
paladín de los olvidados, orgullo de América.

José María Arguedas,
No has muerto, estás por ahí…
con los ojos cerrados, entre aves invisibles,
acariciando arcoíris en un cielo de estrellas.

José María Arguedas,
No hay aún arpas ni violines para ti…
para tenerte sólo basta con mirar el firmamento.

Maria Oreto Martínez Sanchis, España

HUAYNO

Mensaje de enamoramiento llevas
en tus entrañas quechuas, huayno hermoso,
danza y sutil cortejo ruboroso
en parejas amarteladas nuevas.

La quena y el charango se lamentan
al son de arpegios de violín celoso
mientras el zapateo vigoroso
rompe la danza y las parejas cuentan.

José María Arguedas, gran peruano
que apreció sus raíces aborígenes
y las analizó con amor sano,

en ellas encontraste tus orígenes
que condujiste, alegre, de la mano
en tus estudios, con sentir hermano.

Raquel Rueda Bohórquez Barranquilla, Colombia

“Ese hermoso día… En que nuestros pueblos volverán a nacer viene, lo siento, Siento en la niña de mis ojos la aurora” José María Arguedas

CUANDO LLORE EL VIOLÍN/ A José María Arguedas

Y llegó la aurora… recios árboles a recordar un día

De ellos, sus miradas tan limpias, sus manos tan llenas de vida…
Recuerdo que hubo dolor, la vi cuando era abusada una flor…
Mi angustia fabricó sus risas, y aún escucho carcajadas…
Tienen sed de carne y ansias de brindar con el dolor ajeno.
¡Allá bosque mío!... amigos míos, corazones limpios
Cual quebradas que bajan ruidosas por la cuesta
Me hice amigo de las hojas secas, del cantar de las aves;
El mar fue compañero de viaje y junto a ellos encontré un motivo para ser feliz. Algún día…cuando ya mis ojos busquen las estrellas
y mi estática silueta, sus voces no escuche, sólo, que suene el violín,
cuando bajo tierra sea sembrado.
Tal vez su voz llorona les recuerde que si no llegamos a dar amor
es mejor no haber nacido. ¡Silencio!...no hagan ruido… ¡Shhh!…
Una espada ha hecho vibrar las cuerdas de un hombre de madera
y el violín de nuevo hace llorar a quien tiene alma. pero yo…
sólo voy pasando sobre las veredas en las que nadie olvidará mi nombre,
en tanto asciendo con implacable calma. Una voz nueva traen los bosques
ya todos los malvados se han ido ¡Retornen ya, amigos en pena!...
Reclamen sus montañas y sus madreselvas…
El manantial anhela una vez más el musgo fresco
Los tambores del corazón palpitan su llamado tiene vida y pasión…
Bramadora lluvia retorna sobre los desiertos, y el verdor regresa…
¡Vienen todos, volando y corriendo!… Parecen corazones de amantes
cuando a la sombra de un almendro se han citado,

y sobre las hojas que parecieran cantar, se escuchan lamentos con sabor a miel. Sus gemidos huelen a caricias, a esas caricias de la brisa mientras las flores se abren y los colibríes despiertan, cuando un nuevo día inicia.

Rossana Arellano, Chile

DE TODAS LAS SANGRES, (a José María Arguedas)

Ven hermano asílate a todas las sangres
y hagamos un hoyo en el jardín de la casa paterna.
Salvemos los gorriones suicidas,
los ojos que cayeron ventana abajo en el asfalto;
castizos si se quiere del tiempo amargo.

Jamás mendigos transformando la imaginación
cuando las noches se vuelven turistas y todo nos llora en el desvelo.
Ven hermano, rajemos los acentos que limitan el reloj de los orígenes
cuando nos envuelven la lengua.

Al viento galopando como un Chaskiq,
mensajero eterno de las cimas, perfilando montañas del mañana.
Hacha del viento, pedernal del futuro redentor del osario en horizontes campanarios jamás maquetados de gritos extranjeros.
Ven hermano, ala de cóndor, espíritu del tamarugo milagro del desierto.

Josefina Ezpeleta, EEUU

***A José María Arguedas* El día que subí a la sierra**

En sueños subo a la sierra
y me moja la tristeza
de Andahuaylas.

Me llega el *huayno*
en notas de
una quena llorosa,
un charango sin ilusiones,
un arpa con cuerdas rotas
y un requinto de congojas.

En Puquio, Misitu el toro,
el de *Yawar Fiesta,*
se inclina ante mí
dejando sin habla a los *varayoks*
y, al escuchar
la melodía lastimera
de los *wakawak'ras*
el *layka* —brujo de Chipau—
decide retirarse cabizbajo.

En el camino encontramos
al *upa* de *Diamantes y pedernales*
con su inseparable *killincho*,
tocando su arpa y cantando.
A su lado, el *zumbayllu*
yace inmóvil pues ya no tiene vuelta que dar.

Yo, entonces, decido regresar
con Misitu a la puna,
terminar mis días con él,
abrigados por los queñuales
de Negromayo
y esperarte…

José Hilton Rosa, Brasil

Palavras para José María Arguedas

Voz que se fez calar
Da verdade, prenderam-no
Ativo na dor e na revolta
Venceu políticos contrariados

Culto como foi
Como professor ensinou
Uma história ele marcou
Um artista da literatura e da cultura peruana

Contra a violência do mundo branco
Para o mundo indígena ele solidarizou
Muito estudou,nova linguagem ele criou
Para os índios, conviveu e viveu

Com sua intelectualidade lutou e não se entregou
Sua imagem para o mundo andino ele deixou
Seu nome em estatua sua arte escreveu
José Maria Arguedas

Yabel René Guadarrama Rivera, México

Capulhuac de Mirafuentes, Carnaval de 2014

Por tu interés en la poesía **Senka tlasojkamati**.

Atentamente,

Senka tlasojkamati
(Muchas gracias)

A José María Arguedas Altamirano.
In Memoriam.

Danza aleteo de pies y manos,
vibrar de lentejuelas, de plumas
de chaquiras y bordados.

Regimiento de tambores y ocarinas,
violines y jaranas,
arpas y marimbas,
de bandas de viento
que derrumban su voz
en los oídos.

Los cuerpos se mueven
con cadencia de réptil
al compás de la música
hasta transformar el areito
en algo místico, luz y color
que se funde con el Cosmos
En silencio observo a los danzantes
y el mensaje oculto que tiene su rito.

¿A quién he de confesar
la alegría que siento
al verlos bailar?

¿A quién el revoloteo de campanas

que siente mi cuerpo por dentro?

Sólo a ti, compañero de travesía
en el mundo de las letras,
el folclor y la docencia.

Sólo a ti que lograste descifrar
el secreto encubierto de la palabra mestizo
y la relación armónica que debe existir
entre la cultura originaria y la venida de Europa.

Lengua madre	y	Español
huipil	y	albornoz
charango	y	guitarra
huehuetl	y	tambor

Dicen que somos uno sólo:
la otra España en esta tierra,
la otra América allende el mar.

Un trozo de sol luminoso
en la palma de la mano,
la alegría de una serenata
de cantos del pueblo.

El camino andado
y el no andado
máscaras
fiesta
y fandango.

¡Eso somos, nada más!

Cecilia Ortiz, Argentina

A José María Arguedas

Hablo con tu voz de sangre en rebeldía
o viento que golpea las aguas
que iluminaron tu vida
sobre palabras/ canto/ límite
cae mi escritura
en las líneas de tu quechua honrado
y me devuelves diamantes
heroicos
cuando te entrego rosas de sosiego.
He visto renacer
el vuelo del cóndor
entre nostalgias y espigas nuevas
por sobre tus palabras
y el íntimo paisaje
de los ríos quietos.
Te entrego un secreto poema
que renacerá siempre en rostros elegidos.
Te harás poesía
perpetuamente
en acordes de esperanza
justo en el margen
de tu país de azules cimas
y estaremos en todas las sangres
reviviendo.

Antonia Russo, Argentina

Acróstico para Arguedas

Toco mi alma
Olvidando distancias
Dándome valor
Amistad incipiente
Sembrada en el cosmos

Las manos tendidas
Abriendo caminos
Surgieron aladas

Sus hombres cantan
Antiguas plegarias
Nacidas del Inca
Guerreo universal
Resucita ardiente
Esos poemas mágicos
Suspiros de antaño!!!

Elisabetta Errani Emaldi, Italia

José María Arguedas

Tu corazón de oro y tu gran alma
te llevó a interesarte y a estudiar
las comunidades indígenas.
Oh espíritu de luz, tus mejores
amigos en la tierra fueron
los pueblos indígenas, el arte,
la música, la escritura y la poesía.

Oh poeta arraigado en el estudio
del folclore de los nativos,
tu volaste lejos en las alas de tu
profundos miedos para la extinción
de tus amados indígenas.
Tu preciosas investigaciones, tu
obras raras, permanezcan
patrimonio de la Humanidad,
un cofre lleno de amor
bordado de belleza.

Italiano

José María Arguedas

Il tuo cuore d'oro e la tua grande anima
ti condussero a interessarti e a studiare
le comunità indigene.

O spirito di luce, i tuoi amici migliori
sulla terra furono gli indigeni, l'arte,
la musica, la scrittura e la poesia.

O poeta radicato nello studio
del folclore dei nativi,
tu volasti lontano, sulle ali della tua

profonda paure per l'estinzione
dei tuoi amati indigeni.

Le tue ricerche preziose, le tue
opere rare, rimangono patrimonio
dell'Umanità, un forziere pieno d'amore
ricamato di bellezza.

José Pablo Quevedo, Perú-Alemania

Conga no va y agua es vida!

(Homenaje a José María Arguedas)

1

Tierra Madre, Cajamarca!,
en el color de murales grandes se escribe tu nombre,
cuando, nuevamente, tu historia se ve
ensangrentada por otros porquerizos,
que ven en el oro al único dios de sus consciencias.

2

!Resistencia Cajamarca!, fue el grito sagrado de los Andes,
y de tus hijos, cuando Pizarro puso las patas de sus caballos,
llenó el oro en sus alforjas y violó tus templos.

Otro retrato de guerras imperiales vienen y más sofisticadas,
ellas cabalgan con la traición y con las promesas de caciques falsos,
que sacan de la sinrazón la palabra oro para hallar el vil fundamento:

herir la vida, al hombre, la naturaleza y hasta los pájaros.

Pero Conga no va y agua es vida!

3

Hay dualidad en el servir a uno y otro señor, sin ser sincero,
esa es tarea de comediantes, de mercenarios o de aventureros.
El pueblo ha descubierto la lengua viperina de las serpientes,
el puñal de las traiciones, el dinero que la moral corrompe,
la vanidad engañosa, el lujo y la pompa de seres rastreros.

Estudiantes, obreros y campesinos y desposeídos,
crecen bajo tu amor, y crecen con lo que perpetúa tu hazaña,
y como sol levantado y de vigor dejan crecer sus puños de rechazo
para cortar la cabeza de la Hidra que amenaza contaminar las aguas.

Y Conga no va y agua es vida!

4

La poesía no está imaginada
sino se busca
en el sol de tu montaña y en tu sagrado suelo,
para elevar el canto en todas las lenguas receptivas
y expulsar a traidores y cerderos.

Y Conga no va y agua es vida!

Tierra madre, redentora, Cajamarca!
Qué bonito es tu rostro que la Luna de julio ilumina,

es como tener el clavel que se lleva en los labios
con el grito de Resistencia del agua y de la vida!

5

Cada Luna se renueva, se retrata, se baña, se redondea,
y tu historia va haciéndose al camino de tu columna,
mientras el siglo crece, y crece tu nombre en nuestra América.

Y desde esta Europa indolente, te decimos, con puños levantados!
!El PUEBLO ESTÁ EN PIE DE LUCHA! !TODOS A UNA!
Y Conga no va y agua es vida!

Feliciano Mejía, Perú

ATIQJAILLI PARA JOSÉ MARÍA ARGUEDAS DESDE LA CALOR DE LA DAMA DE CAO

PRIMERA: INSIU.

Apu: Yo no te odio porque te mataste
y te perforaste el cerebro y agonizaste 3 días.
Los violines, elegantes como fierros helados, jugaron para ti
delante de tu ataúd con dulzura de herida.
Los Danzaq en todas las montañas hemos danzado
entre las fogatas,
entre los hielos
para decirte adiós, todos
vestidos de lanas multicolores
y vestidos de campanillas.

Te fuiste. Y te fuiste por decisión de tu mano derecha.

Yo no lo acepto ni lo aceptaré

(nunca ahí serás un buen ejemplo para mí)
pero debiste morir
para que con tu sangre la tierra fruteciera.

Ya el frío verde del aire del Cóndor
te soplaba mucho el borde del corazón.
Eran sombrío tus amaneceres,
olían a boñiga,
porque el Gran Río de Sangre,
que es Fiesta de Sangre
iba a comenzar a rielar
entre los Andes. Y tú, Tayta, ya lo sabías,
pero no podías pasarlo.

Duerme, Apu.
Yo te canto.

SEGUNDA: APACHIKU.

Tu cuerpo fue robado por nosotros.
¡Jajayllas!
Tu cuerpo se pudría en una ciudad podrida
llamada Lima
y tu mujer Azul como el canto del Waskarán, la Sibyla encadenada,
ya no estaba, por fin, en la cárcel de las Bestias:
Lindo había salido en la madrugada para el Sur
para no volver, quizá.

Nadie ponía ni una agostada retama
sobre el cemento negro de tu tumba
donde orinaban los gatos
y cagaban las palomas.

¡Jajayllas!

Tu cuerpo lo robamos aquellos que te amábamos,
una noche renegrida:
te arropamos con ponchos,

te amarramos con sogas de cabuyas
a una escalera de maguey
y te llevamos, cantando con lenguas de fuego,
en el centro de la noche renegrida,
al centro de los Andes
donde la Vagina de nuestra Madre
Tierra te pariera
como pare la avalancha
el dulzor de la vida,
el dulzor de la muerte.
Y llegamos
un día con sol rojo
al borde del Lago de Pakucha
para verter la chicha
sobre tu frente rota
y comer las habas teqte,
mascar el mote con quesillo y wakatay,
y sorber el api, y beber
la urticante agua de la caña,
y cantando Ayatakis de dolor,
y cantando Jaillis de cólera,
y cantando Urpis de felicidad
perforamos con barretas el borde de la Montaña
y gritando te dejamos renacer
al costado del agua que hoy te baña, gota a gota.

Después ya, cuando ya florecían los Qantus,
luego ya
llegaron los picapedreros
y con piedras alaimosca
modularon la glorieta de roca en escalera
en derredor de tu cuerpo.
Y llegó el Eskúltor
y te fijó en bronce rutilante.

Como una sombra del Waytapallana,
tu imagen ahora,
con tu saco y pantalón de lanilla,
con tu poncho de Wikuña y tu libro de fierro,

con tu fuete de nervio de toro
estás ahora parado
para que en tus costados
puedan cantar las Calandrias de Centella.

¡Jajayllas!
¡Tu cuerpo, nomás, nos lo robamos!

(Hubieras debido ver
el griterío sucio de los periódicos).

¡Uq, wayli!

TERCERA: AWASÑA PASO

Pero justito antes
ya había estallado la guerra de guerrillas.

PERO NO SUPISTE ESPERAR
PERO NO SUPISTE RESISTIR
PERO NO PUDISTE
y no estás acá ya, por eso no viste
cómo la lluvia fina de cabos de dinamita
hacían saltar el feo metal
de las torres de alta tensión.

¡Chaynan kanqa!
¡Chaynan kan!

con tu poncho de Wikuña y tu libro de fierro,
con tu fuete de nervio de toro
estás ahora parado
para que en tus costados
puedan cantar las Calandrias de Centella.

¡Jajayllas!
¡Tu cuerpo, nomás, nos lo robamos!

(Hubieras debido ver
el griterío sucio de los periódicos).

¡Uq, wayli!

TERCERA: AWASÑA PASO
Pero justito antes
ya había estallado la guerra de guerrillas.

PERO NO SUPISTE ESPERAR
PERO NO SUPISTE RESISTIR
PERO NO PUDISTE
y no estás acá ya, por eso no viste
cómo la lluvia fina de cabos de dinamita
hacían saltar el feo metal
de las torres de alta tensión.

¡Chaynan kanqa!
¡Chaynan kan!
¡Chaynan karqasqa!

Upalla, taytay:
Ama waqaychu.

Las ciudades de este mundo de cemento y cristal supieron
de la vela rota
del lamparín roto
de la leña humeante
y de la noche espesa –menos espesa que esta noche
de 500 años que aún vivimos-
(el obrero en la ciudad
descansaba, rota la electricidad de la cadena que lo ataba
a la máquina, siquiera unas horas)
una nube negra de Perros Ahorcados
colgados de los postes de luz sin luz
de las calles
aparecía ante el terror de los gendarmes.

¡Chaynam chay
Yawar Mayuta, Jusicha Mariallay!

Y el petardeo luminoso de los coches bomba

en barrios del vicio y del dinero,
y las gigantes
hoces y martillos
de fuego en los cerros ennegrecidos de los apagones
de las ciudades y de Lima, las podían mirar
desde los satélites apanicados.
Y volaban y vuelan, como esquirlas de caca seca,
los cuarteles,
y los puentes de cemento y fierro
volaban como Vizkachas
cuando suena, ¡pum!, la cordita.

¡Ayay! ¡Ayau!

Pero en los valles verdes de este mundo de nudos de montañas
las aguas veían riendo las Banderas Rojas
con su hoz y martillo amarillas flameando en sus astas de bambú
al ronco canto gutural de las Wallatas
y al silencioso paso de las Parihuanas.

¡Upalla! Ama takiychu
qori wauqeycha Arguidaymirí.

CUARTA: PASTA Y AGONÍA

Ahora la cara de los cielos se han partido,
y nadie puede decir: me quedo en medio.

Y tú lo ves desde tu pedestal
de Antawayllas.

Ahora sobre el mundo
la luz y la sombra están –mirándose fijo
como mira el cernícalo,
como mira el ojo vaciado-

y claramente la raya dividida entre los dos está.

Como tú lo presagiaste:
Seguimos lazando de las orejas las estrellas
para bajarlas a la tierra.
En los montes de las selvas
las Hormigas Sin Tiempo
portan las teas relucientes
que los helicópteros
  y los lanzacohetes
  y los bombardeos de pueblos
        (con gasolinas o pesticidas)
  (con balas perforantes y estallantes)
no pueden apagar.

¡Viulinchallay, waqrachallay,
miskita waqaykamuy! (bis)
¡Kumpadrichaywan, Arguidachaywan
tusurukunaypaq! (bis)
¡Warmichallanwan, Jusichallanwan
upiarikunampaq! (bis)

¡Chayman, tusuy-takiy, Ductur!

¡Uq, Wayli!

QUITA: PAÑESLLO

El Zorro Negro dice:
Mira cómo encienden la pradera.
Ahora ya no usan candela solamente:
Usan galiles.
Y siguen usando la dinamita…

El Zorro Rojo dice:
Mira cómo los helicópteros,
llamados Tokotokos, caen como moscas
y desgonzan sus ametralladoras
y las usan contra ellos con precisa precisión

y hasta con elegancia. Cómo usan, como sus enemigos
nunca supieron usarlos,
los Instalazas y los MG42 y los MG3
quitados a los Perros.

José María dice:
Mi dolor de hiel ha cesado.
Ya mi sexo se levanta
como una palmera morada
y no necesita de putas negras de Valparaíso
para ayudarme a andar.

El zorro negro murmura:
Están rompiendo los dientes de los Perros
camuflageados…

El zorro Rojo, desde la cima del Wambar Sonqo grita:
¡Los Perros Negros de los Estados Unidos
mandan barcos
que nuestros hijos no toman, ni quieren, por ahora!
Se rogodean al quitarles los AKM y los MG1A1 alemanas,
que nuestros hijos con tesón toman…

José María dice:
La caracha de mi piel,
de este Mundo de Arriba
se cae como arroz podrido.
Mi piel nueva de hilos de oro
rebrilla en las entrañas de la Tierra.

SEXTA: KACHARPARI

Entre los nevados bailan los Zorros.
Entre los autos de las calles peruanas bailan los Zorros.

Entre el roquerío de las islas del Mar Pacífico bailan con prosa los Zorros.
Entre las lianas y los tremedales bailan los Zorros. En los desiertos.
Negros-Rojos, como perlas de aceite
dan sus pasos de cintura de pólvora.

Un mundo se está acabando,
como tú, José María.
Un mundo renaciendo, como tú, hermano.

Los Diablos miran y celebran
la Danza de la Guerra y Resistencia.

Ellos, nuestros hijos, tienen 23 mil años de antigüedad y sus enemigos
solo 500 años.

Brilla en el cielo el Sol Amarillo, que muere.
Brilla en el horizonte el Sol Rojo que cubrirá todo este Mundo.

Brilla al fondo el Sol Negro. ¡Oh, alegría!

Me pareciera ver
la risa dulce y dolorida y el bigote hirsuto
de mi amado José María
ahora que ya tiene
103 años de edad,
danzando feliz
entre los Zorros
como una estrella de la mañana;
de esos ZORROS que se van
en el silencio del día de diamante
atravesando el RÍO DE SANGRE
que es FIESTA DE SANGRE.

¡Uq, wayli!

Guayaquil, 23 de febrero-Lima, 2 de marzo de 2014.

Mara L. García, Perú

Ese 2 de diciembre de 1969

A José María Arguedas

La detonación se escuchó
y el silencio envolvió
la Universidad Agraria
El misterio creció
como sombra infinita
cuando un cuervo
alzó la mirada
Era el eco de la descarga
germinando una amapola de sangre
con pétalos de sueño y muerte
El Apu lloró
la pérdida del hijo amado
estrechándolo
en su regazo
vaciando sus penas
en los desolados arroyos
Los indios anudaron su pesar
vertiendo lágrimas de duelo
gimiendo el dolor de la raza
Solo quedaban sus *Ríos profundos*,
Agua y *Yawar Fiesta*
retratando el universo andino
con la fuerza de *Todas las sangres*
y el dolor del *Zorro de arriba*
y el zorro de abajo
José María Arguedas
en su lomo llevó
los parajes de la sierra
obsesionado con la
idea del deceso
hasta que el disparo
se dio

cuatro días antes
de su muerte
Lloró la pradera de los celajes
lloraron los danzantes de tijeras
lloraron los músicos andinos
lloraron todos los indios hermanos
Se disparó un tiro en la sien
el hombre blanco e indio a la vez
de la raza pura
Descansa en paz
vocean los cipreses
de tupidos follajes
meciendo sus copas al viento
con un coro
de jilgueros, pardillos y torcaces

Enrique Quiroz Castro, Perú

HOMENAJE PARA JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

José María Arguedas fue poeta,
y amante del folclore y la cultura,
sus cuentos y novelas lo encumbraron
al máximo laurel de la escritura.

Luchó por exhibir nuestros talentos
entonces escondidos y prohibidos,
los hombres de la Sierra lo adoraron,
pues fueron, -por su empeño-, conocidos.

Las quenas, las zampoñas y charangos
lograron deslumbrar a los costeños
y en el “Municipal, y en el Segura”
Arguedas pudo al fin, tocar sus sueños.

Surgió con brillo propio y sin fronteras,
tenaz era su orgullo indigenista;
osado defensor de nuestra sierra

fue siempre este fecundo novelista.

Grabó la identidad de nuestro pueblo
llevando a nuestro hermano de la puna
a ser reconocido y aceptado
por su valía, y no, por su fortuna.

Valioso protector de la cultura,
la música acunó también su mano,
y su alma varonil aceptó el reto
de dar a conocer la del peruano.
En “ríos muy profundos” naufragaron
los celos de quien fuera su oponente,
y el gran indigenista de los pueblos
hoy brilla como el sol…¡eternamente!.

Incluso cuando dio fin a su vida,
el mundo perdonó tan negra euforia,
porque José María, siendo un genio,
por siempre ¡ha de vivir! en nuestra historia.

José María Arguedas fue un gran hombre,
y así se le recuerda en la memoria,
las páginas del mundo ya inscribieron
su nombre, entre los nombres de la gloria.

Obdulia Ortega Rodríguez, México

De regreso a Andahuaylas, Perú

Con la violación a tus recuerdos olvidados.
entre la angustia y la esperanza,
entre el folklore y la música Andina.

Hermano de visión plantaste costa y sierra,
Convidaste con el alma

Su fiel sangre no dejaste entre puntos suspensivos.

Y admiración por Shakespeare y Rimbaud la tuviste,
Mas el indigenismo y la ausencia de tu madre fue tu vida
¡Oh, lágrimas de plomo!, tu muerte programaste.

¡Oh, suicidio!, ¡oh, masturbación!, ¡oh, castigo!
Hay obreros del folklore que sean ido,
¿Por qué no todas las sangres son las mismas?

Irel Alma, Argentina

El Teorema
A José María Arguedas

Solo un lenguaje en común,
deberá primar
hacia el camino de la Paz,
entre lenguas diversas.
Es necesario ejercer…
'El lenguaje universal del alma'
y evocar eternamente, allí
sobre la morena pedrera, el sonido
de las voces milenarias,
como una epifanía del teorema
en la encarnada realidad
con que el poeta, desde su pluma
plasma el poema, para ser eje
fundamental, en la integración cultural.

***Traducción: Ivan Acuña** **/Mundo Quechua/Lima Perú**

El Teorema

José María Arguedasman

Hukllam llapanpaq simi,
kanan
Hawka kayman puriypi,
tukuy rikchaq simikunapi.
Ruwanapunim…
'Nunapa tiqsimuyuntin simi'
Wiñaypaq yuyarina, chaypi
yanayasqa rumi rumirupi, ñawpa pacha rimaykunapa qaparisqan,
teorema nisqa yupaychay hina
harawiqwan kunan kawsayninchikpi
kaq, qillqasqanmanta
harawita paqarichin, aswan allin
kananpaq, yachay tarpuy hukllawaypi.

Maigualida Pérez González, Venezuela

Sombra y Luz

José María
Frágil
En el embeleso
De la aurora,
Brotaste
Como capullo
De un encantamiento.
El sol de la mañana
Sale y te hechiza
Con sus llamas.
De pronto,
El sacrilegio
Te viste
De dolor
En la tarde

Donde el sol
Te embiste
Sin sosiego.
De pronto,
Pruebas
El elixir
De la vida
Conmoviendo
De gozo
Tus frágiles
Entrañas
Mientras,
Una sombra
Avanza
Ineluctable
Hasta que
Te traga
En las fauces
Infinitas
Del silencio.
Y en la noche,
Insondable,
Empieza
A navegar
Tu gloria
Titilante
Como
Mil estrellas

Salma Hassan, Uruguay

Sobre su piel el Sol/
el pensamiento abierto/
la luz entre las manos/
firme y vibrante a pesar de las sombras/
defensor de la tierra y sus costumbres/
humanista y poeta/ recolector de historias/
estudioso del aura de su gente/

Sobre su piel, escrita su cultura /
como pasión ardiente/
el recuerdo lo sigue como a un libro su letra/
y el rastro de su gente/
desde pluma, vivo, permanece.

Ana María Göede, Chile

A José María Arguedas

En dolorosa noche
tus naves
anclaron en vientos rebeldes,
sonrieron los rayos
por tan milagroso hecho
te esperaban tus hermanos
para ahondar en la sombra de los tiempos.

Corazón ilustrado,
celoso corazón de tu tierra
fuiste horizonte laborioso
en la siembra de las almas
que dormidas esperaban.

Gentil maestro de la palabra

tus hermanos agradecen
haber hurgado
en las raíces de tu pueblo.

Lazara Nancy Díaz García, Cuba

Del poemario
ENTRE TAMBORES Y AMOR

JOSE MARIA ARGUEDAS

(FORKLOR) POESIA ANTILLANA

“Bailo’”
(A madre Yemaya Diosa del mar)

Si no lo llamo , me busca
Si me busca…
Aquí estoy yo
caramba mi negro lindo
vengo a limpiarte el sudor

se abre una ola gigante
ante los ojos del sol
saca su cuerpo a la brisa
se vislumbra un esplendor
todos quieren ver el rostro
que de la mar emergió

sube a la arena bailando
una cadena rompió
con cada eslabón le surse
a su negro un pantalón

Échale melao al coco
humo de tabaco , ron
harina , gofio y revuelve
moviéndote con sabor.

La campana ya se escucha
Y a lo lejos
/Un tambor/
vibra la voz del poeta
anuncia como un pregón
¿Quién se compara con ella?
Solo Yemaya bailo'
Abriendo toda la anchura -de su saya azul-
… bailo'
moviendo bien la cintura
y las caderas
… bailo'
bailo'… con toda soltura
con toda soltura hablo'
yo los bendigo mis hijos
para todos estoy yo
vengan a darme las quejas
dijo …
y de nuevo bailo'.

Abelardo Venegas Muñoz, Chile

NO PODÍA SER DE OTRA MANERA

DESDE QUE APARECIÓ
POR LAS SIERRAS
DE ANDAHUAYLAS,
TODO SE CONFABULÓ
PARA QUE EL PEPE ARGUEDAS
SE IMPREGNARA
DE LA ESENCIA
DE LOS HIJOS DE LATIERRA
Y NO PODÍA SER
DE OTRA MANERA.

LA VIDA,
YA HABÍA DELINEADO
SU DEAMBULAR
POR LOS SINUOSOS SENDEROS

DEL ABANDONO Y LA SOLEDAD,
HERRAMIENTAS FUNDAMENTALES
DE SU FORJA
Y FUE ASÍ,
COMO EL PEPE ARGUEDAS,
SERRANO PEREGRINO
SIN NORTE ALGUNO
Y A LA ZAGA
DE UN PROGENITOR ERRANTE,
LA MAYOR DE LAS VECES,
AUSENTE, DESCUBRIÓ A,
DON JOSÉ MARÍA
ARGUEDAS ALTAMIRANO,
UN PERUANO,
AMANTE DE SUS RAÍCES.
LA TRANSFORMACIÓN,
COMO TODAS,
FUE PAULATINA Y ESTE DIAMANTE,
POSIBLE DE ENCONTRAR
EN LOS RÍOS PROFUNDOS
DE TODAS LAS SANGRES
DE LA AMÉRICA LATINA,
ES HOY POR HOY,
UNO DE LOS PILARES
DE LA IDENTIDAD
DE NUESTROS PUEBLOS.

Julio Yovera, Perú

José María Arguedas, el escritor revolucionario
Por Julio Yovera, Perú

José María Arguedas, junto con José Carlos Mariátegui La Chira y César Vallejo Mendoza, conforman la trilogía de creadores más representativos de nuestro país; y es que no solo aportaron a la construcción de los hitos espirituales y culturales de nuestra identidad, sino que, además, tuvieron una visión optimista, un ideal libertario, que los impulsó a luchar por un mundo mejor. Sobre los

tres cayó el desprecio de la burguesía peruana, una de las más irracionales y reaccionarias de nuestro continente y del mundo.

Arguedas, responsable de su propia muerte física, no solo fue y es cuestionado por los sectores oscurantistas sino por algunos intelectuales progresistas. Sin embargo, sigue vivo y crece; lo que es un mérito, si se tiene en cuenta que no han sido pocos los intentos por desembarcarlo de manera poco elegante de la cima de los elegidos.

Contra el autor de las novelas **Todas las sangres** y Los **Ríos profundos**, hubo –y hay - propósitos de negación, cuando no de subestimación e indiferencia manifiestos. Escritores como Mario Vargas Llosa lo han calificado de arcaico y utópico; y, es que el celebrado nobel no ha podido entender que el maestro José María no escribió sobre el mundo andino por elección ni por requerimiento editorial, sino porque entre él y ese mundo había un cordón umbilical, una savia de vida, una necesidad de afirmar identidad y una manera andina de ser peruano.

En la creación arguediana, emerge como un rayo intenso y luminoso el mundo quechua y de manera abrupta el mundo de occidente. En su obra, lo mismo que en su espíritu y lo mismo que en la historia, las dos culturas convivieron en medio de choques y conflictos, y también hubo y hay un proceso de búsqueda hacia la fusión de estas dos fuerzas, que avanzan a la construcción de una identidad peruana en proceso.

La literatura arguediana no es un simple inventario diagnóstico y sensorial de la realidad, sino la expresión de una visión integral que José María tuvo del país y del mundo; y es que nuestro escritor supo ser fiel con esa patria que fue la tierra de su infancia,

o dicho de manera precisa, de su comunidad andina. Y eso, el de su fidelidad plena con su vida misma, con sus raíces es una de las mejores cualidades de un escritor. Por eso decimos que Arguedas es auténtico.

Ninguna obra digna de ese nombre se nutre de ficciones anodinas. Gabriel García Márquez es lo que es porque toda su producción, desde **El General no tiene quién le escriba** hasta **Cien años de soledad,** y lo que vino después, alimenta su creación maravillosa con la vida del pueblo que lo vio nacer y crecer. Ese pueblo fue quien le dio una manera de sentir, de percibir y de ser. En la literatura, y en al arte en general, no hay nada maravilloso al margen de la realidad.

José María Arguedas no perdía oportunidad para hablar de sus raíces. A continuación, una importante declaración que hizo, poco tiempo antes de su trágico final.

“En una entrevista con Alfonso Calderón publicada por primera vez en la revista Ercilla (Santiago de Chile), Arguedas contestó de manera inequívoca, a la clásica pregunta ¿cómo empezó su relación con la literatura? ¿Qué hechos definieron su vocación? El autor de Todas las sangres repuso:

“Creo que al escuchar los cuentos quechuas que eran narrados por algunas mujeres y hombres que eran muy queridos en los pueblos de San Juan de Lucanas y Puquio, por la gracia con que cautivaban a los oyentes. Creo que influyó mucho la belleza de las letras de las canciones quechuas que aprendí durante la niñez. Debía tener seis o siete años cuando yo cantaba un huayno cuyos primeros versos:

El fuego que he prendido en la montaña

Está llamando, está ardiendo;

Anda niña, llora sobre el fuego

Apágalo con tus lágrimas puras…”

No lo olvidé jamás”

Ese es el insumo de creación, su fuente que le había permitido “ir juntando” material para su obra literaria, lo que era posible gracias a su sensibilidad; a la vez, el mismo material le servía para investigar con ojos de científico el mundo andino, esto solo es una referencia porque a lo que nosotros nos interesa es auscultar los dominios de su creación literaria.

que es porque toda su producción, desde **El General no tiene quién le escriba** hasta **Cien años de soledad,** y lo que vino después, alimenta su creación maravillosa con la vida del pueblo que lo vio nacer y crecer. Ese pueblo fue quien le dio una manera de sentir, de percibir y de ser. En la literatura, y en al arte en general, no hay nada maravilloso al margen de la realidad.

José María Arguedas no perdía oportunidad para hablar de sus raíces. A continuación, una importante declaración que hizo, poco tiempo antes de su trágico final.

“En una entrevista con Alfonso Calderón publicada por primera vez en la revista Ercilla (Santiago de Chile), Arguedas contestó de manera inequívoca, a la clásica pregunta ¿cómo empezó su relación con la literatura? ¿Qué hechos definieron su vocación? El autor de Todas las sangres repuso:

“Creo que al escuchar los cuentos quechuas que eran narrados por algunas mujeres y hombres que eran muy queridos en los pueblos de San Juan de

Lucanas y Puquio, por la gracia con que cautivaban a los oyentes. Creo que influyó mucho la belleza de las letras de las canciones quechuas que aprendí durante la niñez. Debía tener seis o siete años cuando yo cantaba un huayno cuyos primeros versos:

El fuego que he prendido en la montaña

Está llamando, está ardiendo;

Anda niña, llora sobre el fuego

Apágalo con tus lágrimas puras…"

No lo olvidé jamás"

Ese es el insumo de creación, su fuente que le había permitido "ir juntando" material para su obra literaria, lo que era posible gracias a su sensibilidad; a la vez, el mismo material le servía para investigar con ojos de científico el mundo andino, esto solo es una referencia porque a lo que nosotros nos interesa es auscultar los dominios de su creación literaria.

La obra de Arguedas evoluciona, desde su primera obra narrativa Agua, hasta su novela **El zorro de arriba y el zorro de abajo**; lo que él percibe lo hace madurar no solo en términos de destreza estética, sino en conocimiento pues amplía y adquiere dominio de los temas sobre los que escribe.

Arguedas estudia el país; no es un escritor cerrado, ni es un autárquico de la creación, tampoco es un dogmático del comunitarismo rural, ni un nacionalista a ultranza, como se la ha pretendido ver, distorsionándolo deliberadamente. Él mismo lo señaló de manera muy explícita al recibir el premio Garcilaso de la Vega, cuando ya es apreciado y valorado:

“Yo no soy un aculturado; soy un peruano que orgullosamente, como un demonio feliz habla en cristiano y en indio, en español y en quechua. Deseaba convertir esa realidad en lenguaje artístico y tal parece, según cierto consenso más o menos general, que lo he conseguido”.

En buena cuenta significa reconocerse hombre de los tiempos originarios y hombre de los tiempos de la modernidad. Porque Arguedas sin la ciencias sociales y sin la cultura de la civilización occidental, no habría podido tener ni la visión ni el método que le permitió entender y llevar a la creación temas de por sí complejos como el que tiene que ver con las fuerzas productivas, con las relaciones y los modos de producción. Aquí es donde encontramos una singularidad potencial en su pensamiento y su desbordante impulso creador.

Leamos:

“En la primera juventud estaba cargado de una gran rebeldía y de una gran impaciencia por luchar, por hacer algo. Las dos naciones de las que provenía estaban en conflicto: el universo se me mostraba encrespado de confusión, de promesas, de belleza más que deslumbrante, exigente. Fue leyendo a Mariátegui y después a Lenin que encontré un orden permanente en las cosas; la teoría socialista no sólo dio un cauce a todo el porvenir sino a lo que había en mí de energía, le dio un destino y lo cargó aún más de fuerza por el mismo hecho de encauzarlo. ¿Hasta dónde entendí el socialismo? No lo sé bien. Pero no mató en mí lo mágico”.

¿Qué encontró este hombre extraordinario en Lenin y Mariátegui? La cita y los enunciados generales interesaban poco en este caso; importaba sí el espíritu y el método que le dio el materialismo dialéctico, al que muchas veces, los grupos de

poder, han decretado su muerte, extendido su defunción y deseando de todo corazón que los intelectuales se vacunen de esta “plaga” y no se vuelva a hablar más de él, aunque paradójicamente sus pensadores lo utilizan para sus propios fines.

Arguedas, en su obra, hace enormes esfuerzos por ir exponiendo de manera literaria, mágica, bella, la compleja realidad peruana y su evolución, desde una feudalidad atroz hasta la configuración de una sociedad que avanza en medio de conflictos hacia relaciones de producción capitalista.

Y en el centro de ese conflicto, las comunidades ancestrales que con un mundo cultural de miles de años tienen la fuerza para sobrevivir en medio de la tormenta.

Arguedas fue un escritor revolucionario. Sus noveles tienen un mensaje, configuran personas y situaciones típicas. Seguramente sus detractores tienen motivos para cuestionar su idealización del mundo de las comunidades y para agregar que ese “desigual relato” que fue a la vez su Diario, llamado El zorro de arriba y el zorro de abajo, demostraría que la “modernidad” fue traumática y fatal para el escritor; pero, no podrán negar que su obra y su vida fueron íntegras, que vivió intensamente y que como narrador y poeta fue auténtico.

La obra arguediana ya es parte de un pueblo que lucha por un mejor destino para sí mismo y para el género humano. Se fue porque así lo decidió, porque –en su opinión – era actor y cronista pero de ninguna manera pasivo expectante de una realidad aceleradamente cambiante. Él mismo estaba persuadido de esto:

“Quizá conmigo empieza a cerrarse un ciclo y a abrirse otro en el Perú y lo que él representa: se

cierra el de la calandria consoladora, del azote; del arrieraje, del oído impotente, de los fúnebres 'alzamientos', del temor a Dios y del predominio de ese Dios y sus protegidos, sus fabricantes; se abre el de la luz y la fuerza liberadora invencible del hombre de Vietnam, el de la calandria de fuego, el del dios liberador."

Hay que señalar que Arguedas pertenece a los pueblos que avanzan al logro de su destino. Arguedas es de esta orilla. A él nadie ha podido adocenarlo ni negarlo. Esa es su fortaleza y su destino.

Alfred Asís, Isla Negra Chile

José María Arguedas
Un compromiso con la vida

Tenías mucho más que darnos
hermano del alma…
Pero, que te daban a ti
hermano del alma…
¿Acaso, quienes te lloraron
se dieron cuenta de la falta de humanidad
del compromiso social
del apoyo solidario
que era necesario
y fundamental
para la vida plena?

Después de la vida
fue tu muerte
y después de tu muerte
quisieron tu vida
y ya era tarde…

Al igual que en estos días
cada hora que pasa
se hace tarde
para cumplir el compromiso
con la vida y las sociedades
para advertir que hay quienes
siembran comunidades
en donde son necesarios los abrazos
la cordialidad
y el diálogo civilizado…

Y, ese día, el último tuyo
ya fue tarde
y lo sigue siendo
Y, seguimos diciendo
¡nunca es tarde!...

Y, sigue siendo, tarde…

María Teresa Casas Figueroa, Colombia
Cali

A José María Arguedas Altamirano

PROFUNDIDAD HÍBRIDA

Una corriente de ríos profundos
entrega tu ser a la pachamama,
toda tu sangre se derrama
anidando los más recónditos lugares.

Pequeño ser ante lo grande,
el cosmos te anida y te devora,
se alimenta de tus raíces,
lucha tu mente y tu cuerpo
por tu piel y por tu esencia.

Solo,

caminas tus huellas,
luchas
arando el destino,
solo con olor de quechua,
ESRES UN LOCO RESPIRANDO PERUANIDAD.

El agua profunda,
rápida y corriente
se esconde,
fluye eternamente por los Andes,
suelo cristalino y profundo
desde los ojos hasta el alma
y se ahoga en el desespero
hasta la muerte y derrama su infinitud,
desvía su cauce
y la mente se desborda
ahogando tu realidad
hasta la muerte.

Alex Castillo Lynch Perú-USA

A TI JOSE MARIA

Oh..! Dalias de metal impuro
aliento de rudos cimientos
tus sabios y míticos roles
tu legado anidado en pasiones..!

Aquí, entre el sueño y lo real
arrullandome de tu verdad
curva angosta miel estruendosa
aún exhalan los aires tu gloria..!

Canto y coro tallo y fruto
vital latido de andino soplo
a ti José María Arguedas
a tu memoria soplando quenas..!

Incansable peñón de agujas
trapecio de indomable tensión
cuna y espejo de formas
de la retama en moción..!

Noche y campiña de luna cimbreante
surco de vuelo telúrico y ondulante
oscuridad rural lumbre de soledad
tu profético consuelo de honda unidad..!

A ti José María..! A tu madrugada
a tu terciopelo de labriega emoción
a tu cielo empedrado de alborada
donde palomas recrean su paujil candor!

A ti José María..! A la sombra del cirio
donde tus ojos son brasas de luceros
genial ceniza de luz amada
que levita en el fulgor..
De tu cripta callada..!!

Clevane Pessoa de Araújo Lopes, Brasil

Belo Horizonte-
Minas Gerais-Brasil.

O Homeme ao Espelho.

Poema a José Maria Argueda por sua morte.

Uma luta sem nome, pessoal mas coletiva, de quem foi criado pelos runas
tendo na ponta da língua a fala Quechúa.
Por tuas raízes é que tuas lágrimas de água e sal tornaram-se "lágrimas de fogo".
Em todas as tuas expectativas, estão as expectativas

das raízes plenas de seiva que não se acaba.
E as recordas e sinalizas em tua própria carne!
Em ti, se sangras revoltas, escorrem das veias
"**Todas las sangres".**
E se te sentias sem forças, quantas vezes,
mergulgaste em **"Rios Profundos"**...

Em um final de coragem indisfarçável
e pela segunda vez, resolves dar um final
a todas as perplexidades.
A todas nas desesperanças.

Uma pitada apenas de fel
em todo o mel de uma existência,
foi de talo forma amargo,
que serviu-te de motivação
à passagem para outro plano.

Ó espelho espelhado no espéculo
do Tempo carrasco! Refletiste a face conformada e sofrida
antes que fosse sábado.
Porque a espera pareceu-lhe inútil.
Talvez, e as moiras chegaram ao instante exato.
E viste, ó espelho parado, o vermelho líquido
desenhar o ar, o rosto,a tristeza.
Não foi covardia, abandono de causa, foi cansaço pleno.
Foi coragem suprema.

Magali Aguilar Solorza, México

(Quiet Night)

GRAN ESPÍRITU
(José María Arguedas)

Hombre de amplia cultura literaria
conocedor de la realidad humana,
voz determinante de historia
de profundas raíces, vate que plasmo
su sentir en las letras de la narrativa
indigenista, nos dejaste un legado;
el sentir y el ver desde el fondo
del corazón.

Tú,
difusor que siendo pequeño
tu orfandad te marco en el desamparo
más cruel de la soledad, pero el cariño
del indio te atrapo en sus costumbres,
tu vida se trasformó al son de la música
y danza que te enamoraron.

Se truncó tu ilusión al sufrir prisión
por la protesta, tu coraje emano con
fuerza por en ese sueño anhelado,
una y otra vez la angustia era torturante
pero no flaqueaste el deseo
te hizo levantarte.

Cada detalle formó parte de tus memorias,
los sucesos de un pueblo marcaron
tu existencia… Corrió tu edad,
los miedos te apresaron, la fuerza decayó
aislándote y renunciando; la ansiedad
fue peor qué la muerte, se convirtió en depresión,
fatiga y angustia que te quito el sueño,
aquel sueño nacido en tu infancia.

Luchador, el insomnio y decaimiento
vencieron, constructor de escritos,
conocedor de folclores, luchador
de la integración y tradición la agonía
fue tu calvario, mas fuiste feliz en tus llantos
a pesar de tus sentidas insuficiencia,
en tus venas corría el amor a tu Perú,
un país de naturaleza abundante.
Tu sangre fluyo en ríos profundos,
diamante y pedernal nacido en el corazón
más pobre de un país dividido en dos culturas
la andina y la occidental, floreciste como
distinguido personaje, enriqueciste
la civilización al expresarla en una fuerza
de creencia.

Tus objetivos fueron claro
a pesar de tu descarnado encierro, dejaste
en el alma la semilla. “Todos somos Indios”

Tu suicidio marco la historia, sí,
puede que mancho de sangre la narración
de tu propia novela; pero tu lucha,
tu lucha cambio el curso de la realidad
de los pueblos, al unificar cultura e intereses
que adquirieron la frescura de
una esperanza inmediata.
Tu violencia fue inteligente, organizada
para lograr un cambio, fue regida
por las normas de la inspiración
de tu conciencia en las más absoluta
libertad, donde los pueblos volverán
a nacer, sintiendo tú en tus ojos la aurora.

Con todo mi cariño y respeto y admiración
hoy…Yo narro parte de tu historia,
sin dañar tu memoria, ni tu calidad humana
Ministro de la Educación, gracias
por tu herencia.

Wilfredo Dorador Astudillo, Chile

A José María Arguedas

¡Conmovidos en tu aurora;
en las hojarascas de los nuevos días;
mojados por la lluvia que forma
los hermosos ríos profundos
de la rebeldía,
sigues cantando POETA José María.
No hay barro más puro
que el de tu inmarcesible Alfarería.
Con tus pupilas indígenas
amaste los cielos
y escribiste en ellos el caudal de tu sinfonía.
La majestad de las montañas andinas
te precede los pasos.
Aquí te tenemos con nosotros
José María Arguedas.
¡Vamos cantando juntos
que ya está amaneciendo,
el rosicler:
el SOL del amor
en nuestros PUEBLOS;
ya viene el tiempo de la antorcha encendida
ya vienen volando
hermanas las Parihuanas
con tu feliz algarabía!

Lilian Viacava, Uruguay

Dama de la Poesía

Soneto A TU MÉDULA INDÍGENA

A José María Arguedas
18 de enero de 1911/ 02 de diciembre 1969

Luto y dolor fue a indios tu partida,
bailaron los danzantes de tijera;
lloró el violín y el arpa aunque dijera
que te dieran al cielo su acogida.

Llanto del aura en que te despediste
un cruel sonido arrebató tu vida
de crueles horas , ¡Sien adolorida!
Eso tan solo fue lo que perdiste...

Tupac Amaru la figura amena,
de tu himno uniendo, culturas e idioma
¡A tu Perú de la dulce terrígena!

Altar de hombre con médula indígena
tus pasos fueron por Paris y Roma
que hasta tu muerte ha resultado obscena.

Rossibel Ipanaqué Madrid, Perú

¿KUNANCHU RIPUNKI?[1]

La nostalgia alimentó la mutilada mano
que, una gris tarde de noviembre,
se levantó contra los insomnios acostumbrados
para cumplir el apocalipsis pregonado
por boca del zorro de arriba y el zorro de abajo…

Una bala ha cruzado el firmamento de las palabras,
todas las sangres se han vertido desde los ojos rasgados.
¡Alalay![2] aúllan desde lejos las quenas indígenas…
Quién les quitará la pena de muerte…

Ay *Wañuna*[3]*,* te enamoraste del *wakke*[4]*,*
-como la tal Sybila o la Celia-
te llevaste su hermoso cantar con engaños…
y así, cual si fueran hojas en otoño, vienen cayendo los años…
desde entonces, no se ha vuelto a ver al indio-blanco.

¿Kunanchu ripunki?, niño José María,
vuelve a acunar mis lamentos,
no sé si tras de ti me iría
zanjaste ríos profundos, aquí –adentro-,
quizás éste sea mi día…
no sé, tal vez no es el momento.

[1] Del quechua: ¿Ahora te vas?
[2] Interjección de lamento.
[3] Del quechua: Muerte.
[4] Del quechua: Hermano.

Rigoberto Ipanapué, Perú

EL ESPEJO QUE REFLEJÓ A DIOS

Ahí estaba ¡Por fin lo encontré!
El padecimiento de su indio corazón no cedía,
tampoco el desconsuelo de su blanca razón…
Ahí estaba el bardo -lejos de Sybila- agonizando de inanición.
Había calado y escalado tanto trepando el infinito.
Las wamanis levantaban por los cielos la flor de la eternidad.
Estaba a un paso, podía cogerla, ¡Se lo había ganado!
Pero, José María, ni siquiera lo intentó… se quedó ahí temblando,
convulsionando junto a su máquina de escribir.
El sudor resbalaba a chorros por su abatido rostro,
el miedo, el miedo, el miedo: túnica oscura y desgarradora
cayó por todo el universo de su humanidad.
Su mirada amorosa quedó en completa oscuridad.
No podía hablar, lo intentó, pero no pudo predicar al exterior.
La metralleta de divinos mensajes reventó en su interior
Solo, solo, solo…
¡El stress tenía forma de revólver otra vez!
Los zorros subían y bajaban por su envés…
Por fin comprendió que no estaba en “el sexto”,
sino en el baño de la universidad Agraria de la Molina;
Sin embargo, el desencanto y la decepción
lo hicieron perder la razón
Solo, solo, solo…
¡Perdido entre los laberintos de su interminable angustia!
-Pensé calmarlo, consolarlo, amarlo…-
La batalla entre el bien y el mal había comenzado.

No podía interrumpirlo: era su lucha.
La lucha con su propio destino,
acaso la agonía de Rasu Ñiti
o el minuto final donde “Todas las sangres”
fluyen y se unen como “Ríos
profundos”… incontrolables
El espejo está listo; el revólver, también.
El Cristo blanco se reflejaba en su hora crucial.
Comprendí que la piel de los fariseos del poder
estaba sobre la suya.
¡Ésta no era su cetrina piel!
Un disparo rompió el silencio y el Cristo del espejo
desapareció
“Al Dios que te hacía nacer y te mataba lo has
matado”
¡Ay, Arguedas, Hermano mío! “Ya no morirás”
Desde la novia del sol RIPAGAL

Carlos M. Valenzuela Quintanar, México

BASTIÓN DE ESFUERZO Y ESPERANZA

A José María Arguedas.

Los pueblos nacen
ante la disyuntiva del desarrollo
y ante la necesidad de su trascendencia
nacen seres que habrán
de escribir su historia.

Gente comprometida
que lleva en sus venas
el amor a la tierra y a sus raíces
y el respeto y admiración
por quienes hacen de ella
un bastión de esfuerzo y esperanza

basando en ello su razón de ser.

Tú, José María Arguedas
has sido un eslabón de vida
y en tu esencia llevaste
por el mundo ilusión y amor
por aquellos tus ancestros
y en ti cifraste sueños..,
la tarea de darle al orbe lo mejor
de tus raíces, lo mejor de los
indígenas.

Escribiste historia no solo de tu gente,
escribiste la propia al plasmar en ella
el sentir del folklore y la cultura
que abrazaste con ahínco y fuerza
para hacerla tuya y llevarla
por las fronteras de la vida.

María Alicia Gómez de Balbuena, Argentina

A José María Arguedas

Hermano de los diamantes sin tallar de nuestra tierra
Los andes, en su silencio observador y expectante
Nos contemplan exigiendo
la respuesta que buscaste
Esa unión en las culturas de indígenas y europeos
Que no hablen más de misterios, de odios
y rivalidades
Sino que muestren la historia, la que fue…
¡ La que se calla!
Quechua es la lengua del pueblo que Europa
puso en la mira
Y en el regazo sumieron a la voluntad indígena

Que dio a luz en los mestizos
Siendo materia y espíritu de los que
de ellos nacimos
Porque por gracia de Dios, es nuestra cuna divina
Y los Andes nos protegen con su fortaleza andina
¿Cuál es la razón entonces, del atropello racista?
¿Qué sentido hay en la flecha
que sólo un camino mira?
Arte indígena sagrado que tu sapiencia investiga
Inocente niño quechua que sin serlo te sentías
Sangre que entre las montañas,
de caliente se hizo andina
Tu historia de niño criado y por accidente educado
No menguó el grito sagrado
que los quechuas te inculcaron
Y ver morir a tu madre fue la marca que indeleble
A la muerte te empujó cuando el asombro ya huía
Hoy te canta aquella patria y te recuerda argentina
Los Tupac-Pampa te acunan
y escuchan tu cancionero
"Aquí estoy, fortalecido por tu sangre, no muerto, gritando todavía…"
Tu reclamo es voz audible en ecos de Pachamama
Los Tupac pampa te acunan y tu ideal se hace alma
El río lo anuncia y canta, mientras llora la calandria
Pueblo por pueblo y unidos te llamamos Padrecito…
Las cuatro regiones juntas entonaremos los himnos
Y será santa la voz de todos los hombres limpios
"Estamos vivos ¡Todavía somos!"…
Ya tu madre buena arrulla tu conciencia
entre las águilas
Que observan el devenir entre Wamanis montañas
Donde la nieve gotea y la esperanza se hace blanca

Valter Bitencourt Junior, Brasil

MISTÉRIO
Salvador-Bahia-Brasil

A José María Arguedas

Grito de índio,
Natureza, a beija
O relento, amor
Poesia, escritas
Sobre a estrela.
O poeta a pinta a beleza
Por sua volta,
Inspirado, por entre os encantos,
Gotículas de amor.
Morrer nas palavras
Sofrer a escrita,
Como a cachoeira a deslizar
Pelas pedras.

Ana Isabel Rosa
Açores – Portugal

A José María Arguedas

ENTRE O SENTIMENTO E A EXISTÊNCIA

Quando uma lembrança do passado acorda a consciência,
uma parte de nós respira sonhos!...
Como um rio profundo…extenso…

Que abraça a vida mesmo depois da morte,
E transporta nas suas margens a idealidade
Daquele que um dia teve a sorte
de viver uma verdade!...
Entre encontros e desencontros
De todas as raças e pátrias,
Fica a dor pelas palavras magoadas
Que ficaram dispersas na madrugada…
Presas num manto de incertezas
Onde a angústia permaneceu assinalada
No fogo de cada lágrima arrancada
Fazendo de cada hora única,
O caminhar de cada oportunidade exata…
E quando a hora se mata, é como uma flecha atirada
Com a distância certa, na hora condenada…
Clamor que ecoa e atordoa as vozes que entoam
O choro do destino colhido no acordar,
Apertando palavras no grito de um pensamento,
No toque do silêncio…
Então serás, rosário do espírito agasalhado
em cada encontro da alma
Na forma de um abraço e nos recortes
de uma lembrança,
Serás, arquivo de palavras reservadas
na página de um livro,
Que o tempo extinto fez de cada promessa, um
aviso!...

Danilo Sánchez Lihón, Perú

PARLA
CON
JOSÉ MARÍA

Es ya la única
chispa
que puedo encender
José María Arguedas

1.

Mal lo he pasado,
Igual que tú, José María, en estas ciudades, adonde llegué con vergüenza
pidiendo permiso, haciendo venias a todos lados,
hablando como en mi tierra,
Queriendo encariñarme con todo o siquiera con algo,
contemplar arrobado un árbol.
Pero pronto me corrigieron, que aquí no se saluda a la gente que pasa, que van a sospechar de ti.
Además: “Levanta la cabeza”. “Camina ágil y rápido”.
“Como si fueras a un punto,
Sin mirar nada ni a nadie. “Cambia de cara”.
“Aparenta por lo menos ser duro”.
Yo empalidecí entre estas calles. Me hice silencioso y huraño. Ya nada era cordial, sincero ni humano.
Había que recelar de todo. Y empezó hasta ahora el lento sinsabor de las evocaciones,
Y en reconocer que todos los mundos propicios son los mundos que se han perdido y se esfumaron.

2.

Igual que tú,
Cruzar la Av. Grau o Abancay en el centro de Lima no podía, por la avalancha de carros,

Que se atropellan hasta ahora. Me senté desolado en una vereda a esperar
Que cesaran de pasar autos y camiones, Y cada vez me fue espantando más
Su rugir de animales de una fauna antediluviana. Y me dormí a su vera,
Y soñé otra vez en mi infancia aldeana, dormitar que felizmente dura hasta ahora.
¡Tan anchas eran y son estas calles!, comparadas a las de mi pueblo cuyas paredes
Se tuercen encariñadas y a ratos parecieran que se juntaran hasta abrazarse.
Me hice taciturno, arisco, apartado, perdí mi alegría.
Fui un alma en pena que deambula llorando su extravío.
No sabía lo que era el mar y ante él tomé un complejo que hoy sublimo como eternidad, en unas metáforas.

3.

Igual que tú
Era demasiado compungido y doblegado por el peso de lo que fue y de lo que no ha sido.
Y por esos cariños soterrados de los cuales no puedo librarme y más se apoderan de mí, ya no solo dormido.
Y eso lo oculté siendo un alumno aprovechado tanto que tenía un bono para libros gratuitos
Y boletos para el comedor universitario, aunque lo llamaran “La muerte lenta”
¡Ingenuo, demasiado ingenuo en todo!, sin darme cuenta de las ventajas
Que me ofrecieron para ser de este mundo concreto y me quedé en el otro fantasmal.
Un muchacho formal y correcto pero con grandes abismos y llantos desgarrados hacia adentro del alma.
Sin haber hecho jamás daño a nadie pero a quien se le hizo el daño mayor:

Quitarle su universo que a duras penas ahora recompongo. Y de estrujarle el corazón
Por creer en la pureza. Quien no merecía la suerte que ahora tiene, sin un hombro dónde reclinar su cabeza.

4.

Igual que tú,
Al final acorralado, tratando de huir por senderos escabrosos y abandonados.
Pero al final abrazando un destino ineludible e irrenunciable: reivindicar un universo.
Porque, ¿qué hacía yo sentado con los grandes señores y en donde a resultaba?
¿Qué hacía aparentando importancia, cuidándome de todo, como pájaro al cual van a desplumar?
¿Por qué estar allí en aquel mundo bajo arañas de cristal y sobre alfombras donde no se oyen los pasos?
Es fácil que te puedan sorprender, aunque estés rodeado de espejos por todos lados
Que lo único que reflejan es tu timidez, quizás tu simplicidad y tu atroz desolación.
Además, había que hablar, había que tener una opinión en todo. Y yo no quería sino callar,
Y no tener opinión de nada. Porque mientras se discutía yo ya estaba impaciente
Otra vez correteando en Chuco. Y queriendo caminar a solas o con alguien, abrazado por las calles.

5.

Pero hay un enigma,
En mi vida, José María: Que es lo que me mantiene insomne y desvelado,
Que al final no sé si nos iguale o desiguale para siempre, sin atinar a saber

Si es bueno o malo, sin atinar a ponerle a aquello un solo vocablo que lo diluya o lo defina.
Y es él: ¿Qué significa esa bala volando desde el gatillo activado por tu mano
Para dar en el blanco de tu alma? Hacia ti el inmenso, el que señaló cuál es
La verdadera belleza y lo que justifica la vida, que dio en el centro de todo lo amado
Que construyó y reveló con su pluma cómo es que si vale la pena escribir
Es porque las palabras se entretejen con nuestros pálpitos y pasos que nos lleven a lo verdadero.
¿Qué significa para nuestras vidas a partir de entonces esa bala, que nos mantiene insomnes
Y con la frente inclinada deambulando por estas calles solitarias bajo la bruma,
Tratando de desentrañarle un sentido sea un día de sol o que ya arrecie la garúa,
Que siento que es mucho sentido, y por eso indescifrable.

6.

¿Qué es esa bala?
¿Bala de agonía o resurrección? ¿Es bala mortal o bala que salva hacia otra dimensión?
Es bala que cierra un ataúd o que abre la puerta de una nueva morada así sea a través de una herida.
Es fin o es el llanto de un recién nacido en el alborear de un nuevo día.
Bala como un puente o como una encrucijada. Bala que detona para siempre
En nuestras manos y ante nuestros ojos, en lo más medular de nuestras vidas.
¿Qué es lo que ciega y qué es lo que abre? ¿Qué es lo que ultima y qué es lo que inaugura?
¿Qué es lo que sangra a partir de ella, o qué lo que libera como en un parto?
¡Bala que se quedó quieta y suspendida en el aire, y que nunca acaba!

Serás para siempre José María esa bala detenida o volando en el aire de nuestras vidas.
Es la única bala a partir de lo cual algo crece, se levanta y germina, entenebrecida o radiante.

7.

¡Esto y mucho más nos une!
¡Con cuánta herida en el alma te moriste y a la vez con cuánta esperanza!
Le preguntaste a Alfredo ya en la despedida si entre los estudiantes surgiría un Mariátegui,
Y al responderte que sí enderezaste los hombros, levantaste la cabeza y sonreíste.
Y escribiste en tu diario de despedida como una consigna: “Vallejo es el principio y el fin”.
Lo que nos salva es que no somos felices, que nunca lo seremos, y que nos duele mucho el alma. siempre
En nuestras manos y ante nuestros ojos, en lo más medular de nuestras vidas.
¿Qué es lo que ciega y qué es lo que abre? ¿Qué es lo que ultima y qué es lo que inaugura?
¿Qué es lo que sangra a partir de ella, o qué lo que libera como en un parto?
¡Bala que se quedó quieta y suspendida en el aire, y que nunca acaba!
Serás para siempre José María esa bala detenida o volando en el aire de nuestras vidas.
Es la única bala a partir de lo cual algo crece, se levanta y germina, entenebrecida o radiante.

8.

¡Esto y mucho más nos une!
¡Con cuánta herida en el alma te moriste y a la vez con cuánta esperanza!
Le preguntaste a Alfredo ya en la despedida si entre los estudiantes surgiría un Mariátegui,

Y al responderte que sí enderezaste los hombros, levantaste la cabeza y sonreíste.
Y escribiste en tu diario de despedida como una consigna: “Vallejo es el principio y el fin”.
Lo que nos salva es que no somos felices, que nunca lo seremos, y que nos duele mucho el alma.
Pero de tu vida y de tu muerte están surgiendo los andenes nuevos que nos hemos propuesto volver a erigir.
Soñando intensamente, soñando a sangre, hasta el borde de la copa o del libro,
Soñando lejos, con obstinación, pasión y arrebato; abarcando más infinito en los brazos,
En las alas y en el corazón. ¡Y sabemos que nos queda una sola alternativa,
Aquí y ahora la victoria final, por lo mucho que se ha sufrido, por ti y por mí,
Esa es la consigna de aquella bala en nuestras vidas: a partir de entonces solo nos queda triunfar!

Malu Otero, Brasil

SU SABIDURÍA ES MUCHA

(Homenaje a Arguedas)

Hombre señala la división
De su país en dos culturas:
La andina y la occidental.
Él vive algunas amarguras,
Pues a las raíces originarias
Se le imponen ataduras.

Arguedas condena las capturas
A todo lo que represente
El saber andino originario.
Fiel a eso se hace presente
Y propone la unión de todos:
Pueblo mestizo, una sola gente.

Y lo analiza brillantemente,
Y al ser un hombre de lucha,
Que abraza al oprimido,
Que lo siente y lo escucha,
Lo defiende y se deja llevar…
Su sabiduría es mucha
Y le duele la humillación
Que sufre el pongo esclavo,
En su tierra abominación!
Lo denuncia y en su labor
Propone la amalgamación.

Y con esa armonización
Ya no habría, no más habría,
Zorros de arriba o de abajo,
Sino que el Perú sería
La patria de todos, es el ideario
Que hasta su muerte abrazaría.

Helenice Maria Reis Rocha, Brasil

Homenagem a Arguedas

As montanhas galgam a alma aos cumes
mesmo se os impérios nos esmagam
se falo quechua
é porque saúdo as folhas
e beijo as estrelas
livre
das senzalas,dos senhores
das pedras inermes
que samgram meu coração
se tenho amigos que falam quechua
é porque vou com os ventos
onde ninguém vai ou foi
e encontro gente
se vou aos começos
e encontro gente
humana gente
é porque minha trisavó,indígena
canta ainda entre minhas veias
abertas como rios
para acariciar Arguedas

Ana María Intili, Argentina

Como homenaje al mayor narrador del Perú
del siglo XX,
José María Arguedas, por la defensa del indio,
a su pluma, a la música ancestral que salvó del olvido,
mi poema.

A José María Arguedas

Canta en el sonido más breve
como un plato vacío
sobre la mesa
como un mapa ínfimo
música del arpa
sed escondida
canta canto/ piedra de luz
él canta

Ramiro Guzmán, Uruguay

País, indios, soledades.
Dolores donde el dolor nació.
Una narrativa heroica,
un llanto en el corazón.
Una esfera entre la nada,
un poeta narrador.
Mis tristezas en el alma,
su llanto en mi corazón.

Jania Souza, Brasil

Incógnita
Para José Maria Arguedas

Na íngreme caminhada da vida
há rio profundo
vagueando
entre encontros e desencontros
no centro desconhecido
místico
de cada ser.
Há um certo perfume de malva
levitando sobre montanhas
picos inatingíveis.
Amor - desesperança - aliança
P A Z!
Ah! Eis incongruência da água
em sua transparência
revela o encoberto
e cobre o aparente.
No arco-íris dos olhos
cruza a esperança
pomba navegante
nas asas do horizonte.
Não há fim...
O começo abre nova porta
à terra do sempre.
Até amanhã.

Karla Ávila Martínez, México

Tiempo

Bien tenías razón, pues el hombre es semejanza
de un Dios eterno en proceso de ser semejante,
apreciando la naturaleza del contexto y la belleza de la misma,
tantas cosas hermosas y sorprendentes que falta por conocer
que el tiempo es lo único que nos falta,
tiempo para apreciar y valorar, tiempo para amar y cuidar,
tiempo para soñar y realizar, tiempo para llorar de felicidad,
tiempo para plasmar nuestra realidad, tiempo para escuchar y abrazar,
tiempo para agradecer la divinidad de la creación
de la humanidad y de las del hombre.

Líquido vital

Agua pura y clara, que emana de los ríos y cascadas,
que toma o forma su propio camino si aún no hay uno construido,
no importa hacia donde te diriges
pues todos te buscaran para saciar su sed,
sed que surge de la falta de algo que aún desconocemos
que solo tú puedes saciar con solo un sorbo
penetrando en el cuerpo humano e hidratando la piel y los sentidos, llenando los poros de sabiduría y de equilibrio constante, quiero llenarme eternamente de tu líquido vital quiero estar segura de que nunca me faltaras, dame la inspiración de tu esencia y cubre mi cuerpo para limpiar mi impureza quiero saber que aun existes entre tu poesía y las gotas del roció.

Jorge Aliaga Cacho, Perú-Escocia

Khuyapapay

Barrito bañado en agua
cianuro hijo del diablo
por qué matan mi tierra que otrora papa me daba.
Mi lagunita se ha muerto
agüita negra diciendo agüita negra muriendo.
Venenos evaporados tóxicos que respiro plantitas,
vaquitas ¡Atatay!
También muriendo.
Por anillo matas mis ojos
vanidad de tu manito
por oro matas mi vida.

Ramón María Vadillo, Euskal herria

Fue tiempo vivo, serranía lozana, soleada, alegre.
Fue pórtico pulido, abrazo de aquella hierba, de brisa al aire,
fue golondrina errante de vino y mieles, de labios,
boca y voz fue aquel yo, que hoy no soy.
Calla el latido en torrenciales lluvias, en las tormentas,
y éstos, mis ojos ciegos musgos en mis penumbras.
Nostalgia, angustia del hubo en el que me hallo,
yazco hoy desnudo y en la aridez del sino me son ofrecidos muros. Lápidas y horas de un alma,
que vacía llora sin luna.
Noches y nunca días, de un tiempo que no lo es.
Espero amigo mío Alfred, te sea de agrado,
ésta es mi aportación. Un abrazo y saludo

Deth Haak, Brasil

“A Poetisa dos Ventos” Cônsul Poeta Del Mundo

Sociedade dos Poetas Vivos e Afins-RN

Embaixadora Universal da Paz

Incompreendido.

A JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Eis que a vida segue encurralada
E os mesmos conflitos ainda sangram
As cabeceiras dos rios da America
E em cada flor rasgada pela angustia
Os pássaros se impõem obstinados
A preservarem a cultura dos povos
Que a indiferença fere lentamente
Com a voracidade cruel da ambição.
Sepultando sonhos que ressuscitam
Na linguagem poética crocitada;
Na disgra do mundo Andino acoimando
Mantendo acesa a pira da luta social
Os bardos que respiram o ar puro
Das rimas esperançadas que contam
E cantam o duelo indígena a buscar
Um novo mundo na sangria que desata
Na tragédia do seu destino.

Alejandra Flores Bermudez, Honduras

Norte Sur centro un solo mundo

José María
Te busque
Cuando apenas
Retoñaba
Mi cuerpo
Vuelvo a ti
Desde muy cerca
Yo te amaba
Con toda Colombia india
Y Honduras
Palpitaba
En su tierra maya
Ahora seremos
Un solo cuerpo
En la espera
Del águila
Y el cóndor
En un solo vuelo
Hacia el sol

Alfonso Sánchez Mendoza, Perú

¿Adónde vas, paloma ciega,
Adónde vas si es ya la noche?
José María Arguedas

¿ADÓNDE FUISTE PALOMA?

Surge el sol tras las montañas
tras de mi ventana
y yo sigo aquí rodando
en este insomnio eterno
con el frio castigando el parabrisas
he visto a la luna perderse
en la madrugada de estos campos
llenos de colores que despiertan
con luminosos rayos de luz
y yo sigo aquí apretando el acelerador
en esta búsqueda incansable
tratando descubrir el enigma
de la última mirada que me diste
tus labios no dijeron nada
hablaron tus ojos
y aun los míos no descifran
la expresión de tu rostro al partir
y yo sigo aquí manos al volante
absorto con el azul del cielo
y la gama de esmeraldas
que presurosas pasan frente a mí
no sé si te encontraré
solo quiero seguir volando
entre la tierra y el firmamento
de esta agreste trocha de mis ancestros
y saber
a dónde fuiste paloma triste
llevándote mi corazón.

René Arturo Cruz Mayorga, El Salvador

DESDE LA SIERRA

Te convertiste en el poeta cantor
humilde, sencillo y visionario
que le devolvió el honor
a los pueblos originarios.

Como cóndor en vuelo
exploraste la serranía
surcando los cielos
de un nuevo día.

Todos reconocieron la nobleza
de tu hermosa inspiración
dando a conocer la grandeza
de la milenaria civilización.

Al observar el amanecer
en las horas tempranas
veías a los niños correr
y saltar por las ventanas.

Luego suspirabas lento y profundo
tus ojos brillaban de emoción
dándole las gracias al mundo
por brindarte la inspiración.
Hay ecos de tu voz
que todavía susurran en la cordillera
el tiempo invisible y veloz
se cuela entre las palmeras.

Tus versos llegan a otros mundos
a otras civilizaciones
aquellos sueños fecundos
que se encarnan en los corazones.

Eres la otra luz del horizonte

adornada de hermosos paisajes
donde el pico de los montes
van cortando los celajes.
Por las calles solitarias de la vida
fuiste escribiendo versos
de aquellos que nadie olvida
en los portales del universo.

Viajaste por el territorio peruano
haciendo de tu vida una larga quimera
versos que terminaban cercanos
ante una mirada y una sonrisa sincera.

Adelfa Martín, México

A José María Arguedas

Tu propia guerra

Asido a soledad por compañera
sin haber superado tu orfandad
no perdiste sin embargo tu bondad
ni olvidaste a los humildes de tu tierra

En Quechua le cantaste a tus afanes:
la injusticia y la gente de tu infancia
y aunque no comprendamos las palabras
su dulzura nos envuelve en la fragancia
que nos legaron las culturas ancestrales

Tu rebeldía fue a la par de tu talento
de tus odios callados, que arrastraste.
Aunque quisiste olvidar, nunca olvidaste
trazando tu destino a paso lento

Tu pluma fue a veces criticada
por algunos doctorcitos envidiosos.

Y aunque por muchos otros fue ensalzada
no lograron ni los premios ni palmadas
que pudieses emerger del negro pozo

Prolífico escritor, gran novelista
poeta y estudioso de su tierra.
Fuiste, por sobre todo, un humanista
que vivió dentro de sí su propia guerra

Ximena Gautier Greve (Chile - Francia)

A JOSE MARIA ARGUEDAS

Cae el sol tardío cordillerano
por esa pradera de nubes,
Andahuaylas, que la luz del crepúsculo
dibuja allá arriba,
a tres mil metros en montañas inciertas,
caminos cortados
sobre el barranco andino
donde perduran los chankas.

En Apunimac, del alto y esquivo
San Pedro de Andahuaylas
dominan los gorgeos quechuas y castellanos
de los pequeños que allí nacen desde siglos.
Estirpe de existencia mal amada, José María,
egregio Arguedas, hijo del solo amor y ya sin madre.
Maltrato de madrastra,
dolor infante acogido por sirvientes.
Nativo refugio, de cuna y cobija primitivas,
tristeza de fruto despreciado, te armaste del verbo.

Padre del poema quechua, nunca olvidaste
ese manto de fraternidad cercana: olor de algarabías
papas terrosas, hierbas, frijoles y torcazas,
beso de capulíes aguaymantos, saucos y guayabas,
acrobacias de culebras telúricas

y cóndores celestes,
entonación indígena de ritmos y memorias.

Arguedas, camino del castellano y del inca,
defensor de la reconciliación y la mutua aceptación
llevas los originarios, prendidos a tu alma
como un crucifijo del destino…
Creaste la perspectiva del mundo mestizo,
una América indígena, blanca y multilingüe.
Pero un día te vas por decisión atormentada
legando las preguntas de un amante de la Humanidad
Y me acerco para brindar contigo
por el alma de los ríos
y la sangre del pedernal
que te añora en la Cordillera.

Amir Ibn Tawfik, Líbano

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Poeta de las alturas de los Andes,
Donde cantas con tus versos,
A los espíritus de los quechua,
Que moran en las ruinas ancestrales.
Hombre y investigador.
Científico de la selva exuberante.
Entonaste, las canciones de tu pueblo.
Bailaste su baile y sus expresiones.
Escribiste la memoria de tan milenaria cultura.
Narraste sus leyendas
y epopeya de los pueblos bravos.
Educaste a tu gente, con total entrega,
Sembrando conocimiento a tantos necesitados del saber. Amaste el arte aborigen,
Rescataste su esencia y escribiste para la prosperidad.
Ese personaje, iluminado…
Eres tú, José María Arguedas.

Ana Lazo, Uruguay

UN HOMBRE Y EL PERU

No celebro tus altares de oro
ni tus entrañas de plata,
sino tu Cuzco tallado en las montañas,
y el río Urubamba cual serpiente
de lana y cielo, de cielo y agua.
Y más celebro aún las manos amplias
de un hombre defensor de tus entrañas,
empujando el silencio del altiplano arisco
y de las cumbres nevadas.
José María Arguedas es su nombre,
desde el tornasol de tus telares nativos
se aclama su memoria.
Silbando está su nombre…
vive en las quenas y en los sicus,
en la mezcla de acentos y en los carnavalitos,
en la honda terquedad del pueblo indio
El hombre, el escritor, el compañero,
el que reverenció tu mixtura coloreada,
el que luchó por la hermandad perfecta
de dos culturas apartadas
José María Arguedas, el pueblo quechua
honra tu labor y tu vínculo,
y nosotros los poetas,
con ancestros indios,
un poco europeos, algo mestizos,
aclamamos tu trabajo porfiado,
tu incansable compromiso.

Carlos Fidel Borjas Díaz, Lima – Perú

Mi nombre: José María ARGUEDAS.

Como cantan los vientos
A dúo con las quenas compungidas
Mientras el frio se arropa en las punas
Con las alas de las águilas moribundas-

Quien tomó conciencia
De los pasos agigantados del saber
Para alimentar con verbos
El serpentear impetuoso de tus andes?

Quién tomó conciencia de tu quechua
Vilipendiado por el sapa opresor
Sacha cristiano imam sutiyki?
Tú que pisoteas mi estirpe.

Cuantos alaridos de mi pecho cubriendo los campos
Más allá de la compasión
Más allá del amor y del encanto
Bajo el discurrir del encanto de mis sierras.

Ima munanki?
Tú, que no crees en el indio ni en el negro
Yo runasimita rimami
Que es la voz de mis orígenes.
Ima munanki?
De mi piel cobriza cubierta de un poco de nieve

Que se tizna con mi sangre dolida
Maimanta kanki?, que tanto me desprecias.
Sigo caminando, con mi sueño aún incierto
Muchos se llaman como yo, José María
A cuantos despertares trataré de despertar
Para que mi patria ondee como mi bandera?

Fidel Alcántara Lévano, Perú

AL APU JOSÉ MARÍA

Con tu sagrada pericia
Quiero siempre que intercedas
Que en tu patria haya justicia
¡DON JOSE MARÍA ARGUEDAS!

Te dio el temple del acero
El agua y hielo en la puna
Y el Apu desde tu cuna
Un patriótico sendero.
Te creaste un derrotero
Más allá de la inmundicia
Y sin la mínima ambicia
Sepultaste a todo iluso,
Y combatiste el abuso
CON TU SAGRADA PERICIA.

II
Por tu esencia andahuaylina
Cuajada en rica vertiente
Cultivaste tu fiel mente
Bajo la mística andina.
Hoy por ser tu casta fina
Estoy seguro que puedas
Energías nos concedas
Para acallar al que explota,
Y por lograr su derrota
QUIERO QUE SIEMPRE INTERCEDAS.

III
Los caminos polvorientos
De la sierra solitaria
Te dio estirpe visionaria
Y humanistas sentimientos.
Tuviste presentimientos
Que la brega cruel se inicia
pero junto a la malicia
Del más tétrico arrebol,
Por eso pídele al sol
QUE EN TU PATRIA HAYA JUSTICIA.

IV
Vive tu canto fragante
Tu guitarra triste gime
Es que al pobre se le exime
De una marcha hacia adelante.
De la miseria indignante
Y como a nadie remedas
Que no lo aplasten sus ruedas
pide al **DIOS** omnipotente,
Y no se agache la frente
¡DON JOSÉ MARÍA ARGUEDAS!

V
En las agrestes quebradas
En los ríos serpenteantes
Emergen sombras gigantes
con tus gestas encantadas.
El fulgor de tus jornadas
Lo repite siempre el viento
La voz de tu pensamiento
Hiere el alma del tirano,
Por eso **JOSÉ** mi hermano
¡COMO SE EXTRAÑA TU ALIENTO!

Paz Ortúzar, Chile

José María

Grandeza de la humanidad

Necesaria vida
para generar cultura
en los sones del silencio

Los andes resonaron
a tu paso firme y caudaloso
cuál tambor de las sierras
al unísono de la quena parida
entre inviernos y primaveras

No fuiste parlamento
a políticas anexas
fuiste ser humano
de los auténticos

Dyosz Dhaddho (Santiago de Chuco-Perú)

CANTO Y LOOR A J. M. ARGUEDAS

1
José María
es la sangre
que
corre por todas las venas.

Es la patria que canta.
Un río encendido de amor inefable.

Es la palabra votiva de luz cristalina
que incendia los montes y brilla

en todos los pueblos.

(Allí
donde el huayno
en abrazo fraterno con el gran yaraví
sus nostalgias de barro ensamblan
entre charangos y quenas…)

Para honra y gloria de su amado Perú…

2
José María es
la gleba detrás del arado,
es el surco en la siembra
y a la vez
la simiente.

Flor y fruto del alba.

Es el salmo bravío
que en olas de cielo
aún su amor canta al indio y al cholo
en noche estrellada
de luna llena y luceros.

Como en Quebrada Honda
cuando laceaba novillos
junto al Kutu
entonando canciones
que eran música pura
entre el amor inocente
y los sueños que brotan
de la hierba silvestre y las flores de mayo
con frenesí y deleite
para curar la diáfana herida
que estampaba en la piel y en el alma
el látigo fiero
del Misti patrón.

3
José María,
Tinya y Pututo,
en las siembras y trillas
en los carnavales y ferias
de coloridas danzas
allá arriba
en la puna
donde el Misitu corre
con el Cóndor amigo
entre queñuales e ichus
y
allá abajo
en los valles inter andinos
entre retamas y arco iris.

4
José María
Zumbayllu de vida.

Trueno múltiple y rayo
con fragancia de lluvia
en estampida de nubes.

Eres el verso que le falta al suspiro
en la amplitud del paisaje.

¡Oh amanecer latente
de inmensa inmensidad!

Bronco clamor de los débiles
en tropel de centellas,
eres José María,
tú que con tu mirada sonora
de alegre caricia,
retumbas sin mengua
en el alma de todos los cerros

Así eres,
puquial eterno,
en toda la extensión de tu patria.

¡Oh ardiente ceniza
espiralada en el aire!

Así es tu espíritu íntegro
tenue y sincero
que de la tierra brota
cual música de pinkullo hacia el cielo.

5
José María
eres el verbo que llueve en todos los libros
y escampa en los cuadernos.

Eres sujeto y sustantivo
en Castellano y en Runa Simi.

Arriba en los montes grises y pardos
Abajo en las dunas y en los desiertos rojos y amarillos
Allende los mares azules y verdes.

Arguedas Altamirano, José María
Apu entre los Apus
de nuestra América indígena y morena.

Tu palabra de cencerro y de campana
siempre será dulcísima y necesaria
para enarbolar la justicia entre todos nosotros
de todas las razas y etnias
como un pago a la tierra
lleno de gracia y de proclama.

¡Levántate, José María,
y vuelve…!

Vuelve como inmortal bandera en corcel de nubes
flanqueada por prístinos vientos,
para flamear oronda en todos los pechos,
y aún más allá de todos los tiempos…
En eternidad

Tú, jinete del cielo, José María.

Viva amapola naciendo
con tu vestidura de fuego
en los campos de primavera.

Bravo clarín de la tierra,
enhiesta chispa en los montes,
ardiente verso y sollozo de lóbrego canto,
trozo de pan y gota de cáliz
para los pobres de nuestro suelo,
guerrero es tu místico nombre
hecho de árbol y piedra:
José María…

¡Arguedas entre todos los hombres
he Inti para tu pueblo!

Edy Luz Orrego, Perú

A José María Arguedas

José Mari: Hoy, me permito
tutear a ese niño
huérfano de caricias maternales
herido mortalmente
desde su tierna infancia
por la crueldad de una mujer
despiadada y sin alma...
Y quisiera soñarte jugando
entre retamales y amapolas,
deleitándote con el canto
del jilguero, tendido
en el regazo de la madre Gaia;
soñarte niño feliz en los brazos
de tu madre, disfrutando
del paisaje andino
sin miedos ni culpas...

Y quisiera abrazar a ese niño;
cantarle una nana tan dulce
tan dulce, que mi ternura
en suave brisa convertida
te arrullara meciéndote
en el lecho de seda
de una roja amapola iluminada
por un sol radiante y que la luz
de una estrella tu dolor se llevara
lejos...muy lejos.

Benjamín Araujo Mondragón, México

Ceguera nocturna

¿Adónde vas, paloma ciega,
Adónde vas si es ya la noche?
José María Arguedas

La noche cubre con su manto
la promesa de ser que carga mi alma;
es tan sólo una lista de pendientes
para volver al fin lo oscuro, canto,
para seguir los pasos con la calma
de la espera infamante con los dientes
llenos de horror, acaso y de espanto
por tener tu amistad en esta palma
y lograr amor y paz, muy obedientes.

…El hielo de tus pies se hará fuego,
Tu cansancio acabará
Volarás dulce, tranquila…
José María Arguedas

Enciende ya tu paz, paloma blanca,
enciéndelos muy bien, paloma ciega,
tus pies y ya tu paz vendrán con calma

a buscar una dicha que se niega.

Vendrá la paz, al fin, paloma ciega,
vendrá por fin la paz, paloma blanca,
la dicha se derrama por doquiera
y la mano del mal, ahora es manca.

Vuela, vuela feliz, blanca paloma,
busca la paz aquí, con tus mayores,
verás que sola viene aquí y se asoma

esa paz que renueva ilusiones
y logra despertar nuevas promesas
que se oyen desde el río, como canciones.

Ivonne Gordon Carrera Andrade, Ecuador-EEUU

Poema a José María Arguedas
CORDILLERAS

La cordillera Blanca y la cordillera Negra
entrelazan sus brazos en las estrellas
del cielo. Con las yemas de mis ojos
toco el cielo. Toco el silencio,
toco la luz. Escucho el viento del páramo
crujir en mis entrañas. Soy viento, soy aire.
Soy quena extraviada en huaynos. Canto
a mi pueblo peruano el silbido de un pájaro,
la melancolía de un pueblo silente, canto
porque mis ojos quieren susurros de esperanza.
Escucho la voz del cielo, la voz de las cordilleras,
en una noche oscura blanqueada por el techo
de las estrellas. Escucho mientras tú me miras
con tu mirar infinito, Llumpay ñawiykiwan,
Y me doy cuenta que yo José María, siempre
he sido un hombre de barro.

Liliana Farah, Argentina

TRISTE MELODÍA

Peregrino del presagio
descansa en un recodo,
ausentado de palabras
destilando penas y enojos.

El hambre desfilo a tu lado,
el deshielo cubrió el escollo,
y una nube embravecida
hila en un monte de lodo.

Tú transitas en el seno
de un paisaje riguroso,
esparcido en la penumbra,
ciñes un pasado tortuoso.

Misionero del destino
tus ojos se han cerrado,
sumergidos en ilusiones
que abrevabas en tu llanto.

Furia amarga de saber
que tu lucha no era en vano,
aferrando a los indígenas
en el remanso de tu mano.

Yonit Ramallo, Argentina

Hombre de barro.
Se confunde tu figura con los árboles,
hombre de barro.
A tu paso se te prenden y vuelan pájaros,
hombre de barro.
Quien me diera hurgar tus pensamientos,
hombre de barro.
Tu figura erguida va dejando huellas,
tus zapatos sucios de pisar el barro.

Tus ojos dibujan el camino cuando vas pasando,
hombre de barro.
Los más sabios envidian tus sueños,
hombre de barro.
Los secretos de la tierra van en tu gavilla,
hombre de barro.
Las estrellas te cuentan los misterios de los cielos,
el lucero se hace arcilla entre tus manos.

Estribillo
Manos callosas, caricias suaves, yo solo quiero
ver tu figura que va pasando, y ver a Dios entre tus brazos,
hombre de barro.

Corre una sabia verde entre tu sangre,
hombre de barro.
La tierra se enamora de tus pies cuando vas descalzo,
hombre de barro.
Florece el trigo, cantan los choclos en tu regazo,
hombre de barro.
/Manos callosas, caricias suaves, yo solo quiero
ver tu figura que va pasando,
y ver a Dios entre tus brazos
hombre de barro./

Juanita Conejero, Cuba

Río profundo

Al escritor peruano José María Arguedas

Angustias raras que en tu faz parecen
danzas y ritos de las suaves brisas.
Vuelve en tu luz. Que afloren las sonrisas
y que no se malogren los que recen.

Haz que el Sol de colores amanezca
que los dioses al pie de sus montañas
presuman de sus mágicas hazañas
para hacer de aquel tallo espiga fresca.

Baluarte indetenible de la aurora
un cantar de las sombras liberadas
en el río profundo de la hora.

Divino ser. Folclor de las pisadas
que en bandazo de amor paciente llora
cuando pinta de sueños las miradas.

Marga Mangione, Argentina

Mundo perdido ***-kaipacha chinkaskga-*** **781**

Se ha perdido tu mundo quechua y puro,
detrás el horizonte fugitivo.
La raza que tú tanto defendías,
hoy pende de un futuro oscurecido.
Lejanos ***llawarmasis*** (1) que en la tierra,
han dejado los huesos resumidos,
te llaman por tu nombre: ¡José María!
Noble ***rejsisga,*** (2) que supo defenderlos,

de cualquier ***aukka*** (3) que los hubo perseguido.

Arguedas: tu ***yuyay*** (4) quedó en el ***kgari*** (5)
que aún deambula en los Andes del Perú,
tu ***hanchi*** (6) se marchó hacia el ancho cielo
dejando en tu ***rimay*** (7) toda la historia,
que el blanco con soberbia desdeñó.

No tengas ***manchacuna*** (8) del olvido.
Tu ***awki*** (9) aún se encuentra y permanece
en las orillas del mar, en las montañas,
en las selvas, los montes y los seres.
Allí cuando los hombres hablan quechua,
desde la Amazonía hasta la Pampa,
saliendo del Perú, en el Putumayo,
en Aponte Nariño de Colombia,
en Ecuador, Bolivia, en Argentina,
también en Chile, en la comuna Ollangüe,
tu ***sunkku*** (10) vuelve a darte sus latidos,
y florecen otra vez las primaveras,
el ***kondur*** (11) vuela libre en la mañana,
el ***kgori*** (12) duerme aún en la montaña,
y es tu voz que se eleva al infinito,
una ***kkillur*** (13) brillante y solitaria.

José María Arguedas, te saludo,
y una ***suyay*** (14) se prende de mi alma.
Y deseo para ti la paz eterna,
y me atrevo a soñar con esta causa:
“Que en el futuro América Latina,
se convierta en ***sillanki*** (15) pura y mansa,
y que puedan andar sus habitantes,
por sus valles, sus colinas y sus playas,
y el hombre y su ***warmi*** (16) caminen libres,
con sus hijos, por todas las comarcas”

1) ***Parientes***
2) ***Amigo***
3) ***Enemigo***

4) Memoria
5) Hombre
6) Cuerpo
7) Palabra
8) Miedo
9) Espíritu
10) Corazón
11) Cóndor
12) Oro
13) Estrella
14) Esperanza
15) Golondrina
16) Mujer

Guillermo Alfonso Bazán Becerra, Perú Cajamarca

A JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Las culturas nativas de estas tierras
son gotas de *shulal* que refrescaron
la sequedad del mundo y la violencia,
mil soles que a corazón abierto
curaron la frialdad inmisericorde…
Y la sangre que vino de otros mares
es la fusión mestiza que nos junta,
incontable semilla arronjada
que crece y crecerá multiplicada,
repetida en el eco de las almas,
cantada en coro axial de corazones,
trabajada con manos infinitas
que abrazarán al mundo, incansables…

Amalaya, si el mundo comprendiera
que hay que *calchar* de versos sus caminos,
que a los hambrientos y descorazonados

hay que darles *cachanga* y caldo verde
de fogón y de *tullpas* amorosas…
Llevar el *chane* lleno de poemas
a quien esté *potocho* a la hermandad,
refrescar con *chirapa* el rostro ardiente
del que esgrime su odio contra el mundo…
Amalaya, Taitito, Dios Eterno, si mis versos
pudieran ser la ropa del *chilposo*, la mirada del ciego,
los brazos del tullido, la chochoca del hombre ayunado
y belleza de quien sin esperanza
padece por la cuesta, *curpasike*,
con el peso sin fin de su amargura…

Hermanitas y hermanos: ésta es mi ofrenda
al hermano José María Arguedas.
por este honor de hoy y el de otras veces:
es como *cutipar* la planta nueva
a que los hijos, nietos o quien venga
coseche en el mañana lo esperado.
Tengo fe que este abrazo que le damos
será fiesta después. Hoy no he de verles
pero estaré entre ustedes, disfrutando
con *maichiles* y *llankes* danzarines…
¡Tengo fe (y es mi Dios quien me lo dice)
que el poema es *mitayo* de los pasos
y el camino que andamos ahora juntos
es la entrada triunfal a un nuevo campo…!

SHULAL: rocío matinal
AMALAYA, MALAYA: ojalá
CALCHAR: amontonar las cosas hasta donde es posible. llenar o colmar algo
CACHANGA: tortilla de harina o pan casero, sin levadura, tostada o frita
TULLPA: piedra con la que se enmarca el fogón y donde se apoyan
las ollas o vasijas en que se cocina
CHANE: parte de un banquete que, envuelto especialmente,
se envía a los invitados que no pudieron asistir

POTOCHO: sordo por defecto físico o por conveniencia
CHIRAPA: lluvia en gotas muy pequeñas
CHILPOSO: poncho o ropa ya raídos o rotosos
CURPASIKE: jorobado o con deformación vertebral
CUTIPAR: aporca de maíz o papa, segundo desyerbo y acumulación
de tierra alrededor de cada planta para favorecer su producción
MAICHILES: cascabeles hechos con frutos, cosidos a un trozo de jerga
que se ata a las canillas y que al bailar o saltar producen un sonido
especial que complementa la música típica en las fiestas campesinas
LLANKES: especie de sandalia
MITAYO: pastor, cuidador
¡AJ!: ¡qué asco!
¡WISHA!: expresión que se utiliza para arrear a las ovejas
o para llamar al perro ovejero para que las conduzca
ACACAU, ACACAUCITO: pobrecito
ACHACHAY: qué calor. Quema.
ACHICHÍN: qué miedo.
AGÜELA: abuela
ALALAY: qué frío
AMALAYA: ojalá.
AMITO: derivado de “amo”, Dios.
AÑACHI o AÑAÑACHI: ¡Qué rico!, en Cajabamba
AÑAÑAU: bonito, lindo, atractivo
ANANAY: expresión de ternura o cariño
AÑAÑAY: qué rico
ANSHITE: Amanece o anochece entre dos luces, en Cajabamba.
ANTOJO: deseo involuntario de comer algo agradable y escaso
AÑUDAR: atar la soga o cordel con nudo.
ARACUCAS: trotón, trompo que baila irregular, saltando
ARNERO: utensilio para limpiar trigo. (Cernidor, para harina)

ASHUITURARSE: colocarse en cuclillas.
La campesina se ashuitura para orinar
BOLSICO: bolsillo
CACHACIENTO: lerdo, muy lento, haragán
CACHANGA: tortilla de harina o pan casero, sin levadura, tostada o frita
CALCHAR: amontonar las cosas hasta donde es posible. llenar o
colmar algo en Cajamarca; cerco para corral de ovejas, en Cajabamba.
CANGA: pan de trigo
CARACASHUA: espina grande, penca usada por los indígenas como alfiler
CARACTUCTO: flor silvestre que se obsequian entre enamorados. Contumazá
CASHALLUSPE: choclo maduro, tostado.
CASHCAR: roer, mascar
CASHPAR: quemar el pelo de los animales
CATAY: tenga usted, mire usted; cubrir con tela o techar
CHACLLA: vara delgada de madera para techar o hacer serchas y kinchas
CHANE o SHANE: parte de un banquete que, envuelto
especialmente, se envía a los invitados que no pudieron asistir
CHARINA o CHICUNA: trapo para manejar las ollas calientes en el fogón
CHIKITASHO: muy chico, chiquito
CHILPOSO: poncho o ropa ya raídos o rotosos
CHINCHARRA o CHICHARRA: insecto que emite un fuerte ruido
por el cambio de temperatura
CHIRAPA: lluvia en gotas muy pequeñas
CHIRIPA: casualidad
CHISCO: pájaro cuyo silbidos son muy variados y tiene
mucha facilidad para imitar el de otras aves o los emitidos por las personas
CHISPEAR: parte de las brasas que en medio del fuego saltan

CHIUCHE o CHIPCHE: variedad de zapallo, de color blanco,
para sopa y postre
CHOCHO: fruto tipo frejol; viejo, anciano
CHOCHOCA: maíz hervido y deshidratado que al molerse se usa en sopa
CHUNCHO: salvaje, vergonzoso, mal educado
CHUPE: sopa verde con papa y wacatay
CHUSHO: ojo pequeño o dominuto
COMPACTAO: que ha hecho pacto con el shapingo
COTOSIKE: mal vestido, que se le caen los pantalones
o la ropa muy floja holgada
CURCUL: renacuajo; en algunos lugares Cungul

CURPASIKE: jorobado o con deformación vertebral
CUSHIPAR: acariciar
CUTIPAR: aporca de maíz o papa, segundo desyerbo y
acumulación de tierra alrededor de cada planta para favorecer su producción
CUTO o CUTULO: sin rabo, sin cola, con nalgas planas o muy secas
DAS o DASITO: al momento, rápido, no demores
DEJURO: por supuesto, seguramente, con toda certeza, cierto
GUACHO: huérfano
GUANAR: escarmentar
GUAÑULINGO: flojo, de carácter débil, de poca presencia, desnutrido
GUASICAMA: peón o sirviente de confianza
GUATO: tira de tela o cuero para sujetar
GUAYUNGA: mazorca de maíz con su panca, colgada para que se seque
GUIGILIMINGUE: detalloso, engreído. Contumazá
ISHANGA: especie de canasta que se cuelga en la cocina
JALCA: región andina, cubierta de ichu o paja gualte
JOIJONA: mantel para cocina
JURAPAR: mirar con intención, amenazar
KENSHO: colibrí

KINDE: picaflor
KINGHULO: pequeño, insignificante, enano
KIPE: atado que la mujer lleva a la espalda y allí su hijo u otras cosas
KIPICHAR: calchar las cosas en el kipe
KURCUL: renacuajo
KUYANITA: persona querida o preferida
KUYAY: amor
LAMBAJ: desabrido, sin gracia, poco expresivo en sus afectos, soso
LANDARUTO: primer corte de cabello a un niño, con padrinos y fiesta
LANDAY: corte de cabello
LAYA: calidad, color, característica, manera, presencia
LLANKE: especie de sandalia
LLUCLLUPAR: abrigar
LLUSHPE: pelado, lampiño, piedra suave
MAICHILES: cascabeles hechos con frutos, cosidos a un trozo
de jerga que se ata a las canillas y que al bailar o saltar producen
un sonido especial que complementa la música típica en las fiestas campesinas
MAJOMA: rostro o cara, gesto
MANGHACHE: espantapájaros que imita a una persona
MASHUA: variedad de oca, un poco ácida, propia de la jalca
MASUDA: tipo especial de chancaca
MATE: porción de la calabaza que cumple las funciones de plato
MILLACURO: luciérnaga
MINGHULO: duende, solitario, abandonado
MOLLETE: bizcocho popular, hecho con trigo integral, agua, manteca y chancaca
MOSTRENCO: maltrecho, chúcaro
MUNAY: amar

MUNGHO: ombligo
ÑAU: agradable, rico, de buen sabor
OLGOSHTO: ocioso, haragán
PACHACHARI: susto, mal de espanto o pérdida del ánima
PATAÑA: trampa, despeñadero; en algunos lugares, trompo
PINGANILLO: elegante, detalloso, que luce su pinta
POTOCHO: sordo por defecto físico o por conveniencia
PRINGAR: quemar con agua o brasa
RUTUCHAR: cortar a ras el cabello, corte del cabello con muchas irregularidades, hacer una mala peluca
SEMA: pan especial con manteca, semita
SHACRACO: picado de viruela; objeto lacrado y deteriorado
SHALGA-SHALGA: hecho sin cuidado o con serias deficiencias
SHAUSHOS: últimos restos o resíduos de la comida
SHIMBA: trenza
SHULAL o SHULLAY: rocío matinal
SHULCA: último vástago
SHÚMBUL: maltrecho, triste, alicaído, enfermizo
TABARDILLO: cólera muy intensa que produce segregación biliar excesiva
TAITA o TAITITO: viejito, padrecito, señor
TANGAR: sujetar, sostener
TATACO: enano; término que se hace extensivo a quien no sabe pensar apropiadamente
TOGAO: engreído, distinguido
TUCO: búho; dulce popular cajabambino
TUSADO: trasquilado, sin pelo o cabello
UNSHA: árbol adornado con frutos y diveros regalos para ser cortado en la fiesta de carnaval. En Cajamarca la verdadera unsha tiene que ser de árbol de capulí
URPO: payanca, vasija grande de cerámica para preparar la chicha
WALMISHCO: miserable, pobretón
YANCA o YANGA: mentira, broma, engaño

YAPA: obsequio que se entrega al comprador y es de lo mismo que compró
YURAGASHI: el planeta Venus en las madrugadas

Nieves María Merino Guerra, España

Rompiendo fronteras

Rompiendo la alianza que unía la costa
con la sierra magra
tejiendo su anhelo en otras noches blancas.

El temor se ha ido -a traición vencido-
con la madrugada -sin un sol, sin alba-
cruzando los puentes. Ave migratoria alzando
sus alas ajadas al viento hasta el aposento -herido-
de su antiguo nido. Laberinto mudo, sordo,
noble, ciego, loco... Su Misión reclama -propia-

Sin ningún sentido se despide...

¡Clama! ¡Lucha!

Evapora sangre -su última cruzada
quijotesca y sancha- de indígena blanco.

Se marcha dejando su estela clavada
de dolor ungido. Frío adiós temido
desde su llegada. Aborto de amor
-implorado en quechua- por tener mañanas
con algún futuro desde tierna infancia.

Para siempre -su alma con el "zorro arriba"-
decidió fundirse en "Todas las razas"
contra el halo triste que sensible abraza
el dolor profundo. Aunque su mirada
-perdida en vacíos- se cierra y ensalza

de color peruano. Su destino acalla.

Absurda su muerte sin absurda vida.
-Con lo inacabado no encontró salida-

Arguedas Altamirano

-huayno y danzas mixtas-
serrano en la costa que Costas derriba.

Te lloran los quechuas. Te llora Zamora.
En llanto el Perú... Rompiendo fronteras

¡El mundo te llora!

Lidia Leticia Risso, Argentina

Mi Homenaje a José María Arguedas

Noble pluma
defensora,
de los valientes guerreros,
jamás olvidarme
de tu noble persona quiero,
porque dejaste un mensaje
de amor puro y verdadero

Aquéllos…seres
que expuestos,
a la atrocidad, sufrieron,
todo tipo de maldad
y en la adversidad,
perecieron

Aquéllos…, los otros…,
los que se proclamaban
defensores de la vida,

solo castigaron sin medida,
a los que debieron honrar,
día tras día

Esos….,
que dijeron gritar la verdad,
carecieron de humanidad,
y de justas medidas

A pesar de todo eso,
hubo personas sanas
y diferentes,
que como vos.
plasmaron las palabras,
dando claridad y luz,
como el agua transparente

Algún día….,
las podrán leerán los necios,
que tan olvidadas las tienen
y tal vez..., la reflexión
les servirá para siempre
y con ello, el destello
de tu aurora que se viene,
en tu corazón de niño, que aún siente
Gracias’’’’’

Graciela Elda Vespa de Schweizer, Mendoza, Argentina

PARA JOSÉ MARÍA ARGUEDAS, POETA Y ANTROPÓLOGO PERUANO.

Se han silenciado los rumores en castilla
Ahora escuchemos el sonido de la tierra
Ese que nos canta un “huayno” con la figura de estrella
Ese rumor de violines, arpas, quenas y viento.
Toda la sangre se escurre entre las antiguas piedras
Se ha recuperado el cielo y afloran los ríos secos,
Profundos y lastimeros son los sonidos del quechua
Cuando en las noches sin luna una mujer se desvela
En los brazos de un nativo cruje la historia de Chanka
Y el lamento de Harawi, que suplica al dios que ha muerto.

Los castellanos dejaron al nativo en la miseria
Se llevaron arreboles y lágrimas de piedras bellas
Que refulgen en los ojos de las nativas que esperan
Cruce de blancos y hembras, de piel morena
Arrullando niños que no son blancos ni negros
Mascarada de la historia que desentraña el poeta
Para vergüenza del hombre que no cumple su promesa.

Un revolver se destraba en el baño de la escuela
Cae un pájaro herido con una rosa roja en el cuerpo.
Ha muerto un gran poeta, las arpas harán su duelo
Los violines milenarios tocarán las canciones del poeta.

César Tellería Oliva, Argentina

Al inmortal José María Arguedas

Fuiste grande y auténtico, José María Arguedas,
un gran defensor de los derechos de los indígenas;
Nacido en estas tierras y orgullo de tu pueblo;
Como en “Todas las sangres y Los Ríos profundos”.

Tu visión optimista y real, de tu ideal libertario,
Consagraron tu vida a defender a los más débiles;
Que en tus tiempos de lucha, era tu humilde pueblo,
Tú quisiste que ellos…tengan un mundo, y una vida mejor…

Donde sean respetados y tratados dignamente,
Como seres humanos y como iguales en derechos;
Abogaste por ellos en toda tu obra magistral,
Rescatando sus costumbres, su cultura y lenguaje.

Y por ello recibiste, hidalgo, el desprecio y la condena,
de la rancia y eunuca, burguesía de tu época;
que despreció el lenguaje del gran pueblo quechua;
que tu supiste, escribir con orgullo y coraje.

Que él recibió de herencia su moral y su cultura,
Y de sus días de gloria: -del gran imperio incaico;
Sus más sencillas leyes, y sus tres sabias máximas;
Que resumidas son; ama llulla, ama quella y ama sua.

Y aún proscrito y prohibido, tu palabra es sagrada,
y perdurará en el tiempo de las almas que te aman;
de tu pueblo de mestizos y de indígenas autóctonos,
orgullosos de su sangre y de su linaje incaico.

Que respetan tu obra y consagran su lucha,

como bandera autentica de tu ser peruano;
que rescató la historia de su pueblo oprimido,
para seguir luchando por igualdad y justicia.

En el lenguaje quechua y castellano vulgar,
para reflejar en versos y en tus ardientes prosas;
todo el coraje y bronca de tu ser nacional,
avasallado y huérfano -de la cultura española.

Te consideras a ti mismo, como punto de inflexión,
de un ciclo donde acabe el temor al Dios blanco,
de los colonizadores, que son sus protegidos,
un Dios intolerante muy cruel y vengativo.

Que no acepta tus creencias y costumbres ancestrales,
Que considera malos y paganos tus ritos;
que ha cambiado tus dioses de fenómenos naturales,
Por imágenes de yeso y ritos de vino y sangre.

No soy un aculturado, ni un indio domesticado,
Dijiste para enseñarle a ser obediente y servil;
yo soy solo un peruano, que orgullo, se expresa:
como un demonio de indio, porque se piensa libre.
Que habla en cristiano español y en quechua también,
Sin temor a ese Dios del patrón colonial.
Que ha tomado sus tierras y sus bienes también,
Pretextando que lo hacen por voluntad de Dios.

Tu obra literaria comenzó con narrativa “Agua”,
Y terminó en “El zorro de arriba y el zorro de abajo”
Pero tu vida rica de fértiles ideas, y expresiones heroicas,
Ha perdurado en el tiempo -más allá de tu muerte

Gran maestro y hermano en las letras y el arte,
Te saludo y te rindo mi sublime homenaje;
Esperando que un día la humanidad entera,
Te festeje con gloria y reconozca tu genio.

Alfred Asís y los grandes del mundo Isla Negra

Eric Cobas, Cuba

“Faro y guía del camino”
A José María Arguedas

José María Arguedas
Del Perú hijo ilustre,
Con la palabra en ristre
No te fuiste, aun te quedas.
Y aunque pienses que no puedas
Te sostiene el andino,
sus costumbres de buen tino,
sus luchas por la razón,
que hacen de tu corazón
faro y guía del camino.

José Mari te veo
Antropólogo, escritor,
Etnólogo y difusor
Del quechua y aun te leo,
Y te digo que te creo
Desde “*Los ríos profundos*”
“*Todas las sangres*”, el mundo
Del zorro arriba o abajo
Sin crear ningún atajo
Te enarbolo como rumbo.

José María creíste
Final el sesenta y nueve.
Te equivocaste, aun mueves
La tradición que viviste,
la gran pasión que sentiste,
por tu Perú , por tu gente,
Ese andino que presente
Está en toda tu obra
Y te dice sin zozobra
José María urgente.

Teresa Palacios, Perú

PADRE PERUANO JOSE MARIA ARGUEDAS

José María Arguedas,
amante ilustre de la literatura quechua,
Poeta y padre de los indios.
Tú, que viviste desde tus primeros años el sufrimiento andino
Dejaste huellas, en RIOS PROFUNDOS con todos los sucesos de tu vida
Recorriste lugares viviendo así de cerca la marginación de la gente.

Luchador fuiste, siempre en cada episodio de tu vida carcelaria
contándonos en EL SEXTO, tu innata penuria,
pero, saliste vencedor porque tu corazón fue más grande que tu angustia
Porque protegiste a tus hijos andinos de la discriminación
relatándonos en tus más grandes obras y escrituras.

Tus ojos muestran en una pequeña biografía todas tus penas vividas
y en la muerte llevaste toda nuestra esclavitud
porque nos liberaste de la opresión
como indios Peruanos que somos.

Mi Querido Poeta José María Arguedas
tu nombre será recordado por siempre
en cada una de tus obras y en nuestros corazones..

Daniel Aldo Yupanqui Aznarán, Lima-Perú

DIÁLOGO EFÍMERO

Mientras te pasas al otro lado del espejo
con la rapidez de quien quiere olvidar todo,
pienso pedirte que no te vayas.
Pero me quedo mudo
y mis reflejos fallan.

Mientras te mojas la cara
con la rudeza del agua helada,
acepto con tranquilidad los años
que con orgullo ondulan
cada cabello o piel arrugada.

Mientras los minutos pasan
sé que seguiré siendo el mismo
en cada cambio de vello o pigmento;
pero el otro yo querrá mutar,
e invocará un reinvento.

No me abandones, viejo reflejo…
déjame antes apreciar la ilusión perdida
de la eterna juventud,
la envidia de Dorian Grey
tras mi triunfal regreso.

Tú, más bien, si tienes apuro,
si quieres,
espérame en el lugar
de siempre…
Muerte, ya te alcanzo.

Boris Espinoza Ferrando, Argentina

José María Arguedas

Ilustre
Iluminado

Desde las praderas andinas
hasta las planicies marinas

Desde el sentimiento
hasta el compromiso

Desde las letras
hasta la música

Desde la vida
hasta la muerte

Cuán visionario eras
y sigues siendo
a través de nuestros espíritus

Marcaste el tiempo
y no hubieron distancias
entre tus enseñanzas
y el futuro
futuro que quedó impreso
en los anales de la historia
para mostrar tus obras
que engrandecen tu nombre
gran indigenista del Perú

José María
noble del corazón
oro de tu alma
Te aclamo hoy
hermano del mundo.

Santos M. González, Puerto Rico

LEGADO

José María Arguedas

Escritor con hermosas destrezas
etnólogo y director de escuela por sus naturaleza..

Fuiste el ángel de los indígenas por devoción,
simplemente hombre de gran inspiración…

Consumado por su estado depresivo.
la mustia lo empujo al abismo sin ser con él,
compasivo.
Su ansiedad y su pasión a la literatura fue recurrente
y en su cabeza estuvieron todo el tiempo presente.

Su obra fundamental plantea un país dividido en dos culturas
entre la andina de origen quechua y la urbana de raíces europeas.

Él, quiso destacar el folclore peruano,
llevándolo como todo un verdadero antropólogo de la mano.
Pero todo se convirtió en un letargo
la fatal consecuencia fue para muchos un trago amargo…

En el corazón de quien lo admiró por siempre
estará vigente y su legado quedará vivo,
tan intacto ante su pueblo y su gente.

Ingrid Odgers Toloza, Chile

DEL PONGO

A José María Arguedas Altamirano

Eres la voz
Sangre que clama

Llama que alumbra
Lengua de los pueblos

América
de los hijos del sol
tu palabra no sucumbe
ni la nueva era con sus demonios
la opaca

La luz de tu lámpara dormida
resplandece con el furor de tu letra
apaga el sordo rumor de la muerte

Sopla fuerte el viento en la memoria
arranca las sombras
Con arrojo
interrumpe cerrazones y tormentas.

Del pongo voz y cordura
lamento y juicio
fuerza capital del verbo
Tú
Tú eres la VOZ.

César Adolfo Alva Lescano, Trujillo-Perú

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS
(S O N E T O)

Rasga el cóndor la onda de los cielos
En su vuelo por montes, pajonales y quebradas,
Lleva en sus alas y vigilantes miradas
La triste vida de la raza que espera consuelo

José María fecundo escritor peruano
Moraste alegre en el corazón indígena
Escuchaste el yaraví de la dulce quena
Y escribiste tus novelas con amor de hermano.

Las páginas de tus obras son semillas
De la eterna esperanza de la raza
Que vive al margen de la historia

Sueña ilusiones en su sierra amada
Y en los profundos valles de la tierra
Esperando alcanzar la deseada victoria

Samuel Cavero Galimidi, Perú

BRINDIS POR EL PERÚ

(Canto Coral en homenaje al gran Amauta José María Arguedas)

I

¡Salud, hermanos del Mundo!
Honremos al Perú,
Mástil heroico mil veces bendecido
Gloriosa Áyax, majestad proverbial

laurel de incas, caciques y guerreros
“Rojo y blanco” tu enseña bicolor
“Rojo y blanco” nuestras batallas y amores.

Brindo por los nuevos Aquiles y Amarus.
¡Salud por sus tres regiones mágicas!
Por su encanto y grandiosidad toda.
¡También por las ocho de Javier Pulgar Vidal!
País maravilloso, callosuda La Señora Proeza,
Brindo por tu riqueza cultural inacabable.
¡Por ti: Perú de ensueño,
el sueño del niño, P-E-R-Ú,
Perú que crece,
que se agiganta y siempre se levanta,
a ti te glorifico!

II

Brindo por Machu Picchu, Madre Piedra, Padre Piedra,
El viento y el sol en hermandad silban tu paz.
Eres Ojo sideral del Universo bajo todos los pies
en el hoyito de todas las manos que recogen …
que cabe en todos los poros,
en el ojo de la pantalla,
en un papel,
en un pincel,…
en el sueño
y en el cristalino… de mi pupilar retina
Gran ciudadela mítica de escalares piedras,
morada del Inca, del Cóndor Sol, del Sol Iris.
del zapato que envejece… y del peregrino libre
dormido ensueño, sagrada es tu historia
atrapada entre cumbres de gran asombro.
¡Por ti, Amor, brindo!

III

Yo brindo por su gran historia y tradición
Por sus sabores y virtudes que no tienen par
todos los que lo prueban se rinden a sus pies
porque hizo grande entre ferias y fogones

esos sabores cocineros afamados
también por esos mostos frescos de uvas Quebranta
de moscatel, torontel, albilla, pisquera o la Italia,
brindo.
¡Sí! ¡Salud!, por su aroma, calidad y sabor
inconfundible,
Caravantes tus primeros sarmientos atesoró
bajo radiantes soles
surcos de generosa tierra asemillaron.
Por eso: ¡Porque no es un pecado brindar con pisco!
¡Por los manjares de su comida, mucho menos!
¡Brindo por nuestro trago de bandera!
¡Por la majestad del Gran Pisco peruano,
con P de PISCO
con P, de Peruano!

IV

Yo, señores, permitidme si acaso es vanidad de
aedo
honrar las glorias del Almirante Miguel Grau y sus
navales
Caballeros y Señores de nuestros Mares
Brindo por Ugarte, Bolognesi, Cáceres y tanto
patriota
con honor y dignidad dieron al invasor batalla
con heroísmo nuestro suelo patrio defendieron
brindo por José Abelardo Quiñones,
Aviador FAP, cisne, Ícaro inmolado.
Loas por la gloria de todos nuestros caídos y héroes,
brindo por el sacrificio de nuestros soldados
de ayer, de hoy y del mañana.
También por tantas abnegadas Tungstenas
más resistentes que el grafeno tus doncellas.
Por tantas glorias, por tanto sudor… entrega:
¡Yo brindo por los valerosos soldados anónimos
celosos guardianes, custodios de nuestra Patria!

V

Yo brindo por el Tiempo ingrato y licencioso
Por la Vida después de la Muerte
Lágrima que se sueña terrenal

Inventa la Nostalgia
Inventa el Amor
Inventa la Ternura
Inventa la Paz
Inventa la Solidaridad
Inventa la Esperanza
entre el caos que se hizo costumbre
Inventa la Justicia del Cangrejo
entre tanta violencia y ¡Pobre diablo!

Brindo por el poeta alucinado
Brindo por los lazarillos caminantes
(también por aquella aluNada poeta de rojo)
creyéndose apadrinada por Apolo
a diario montaba el Pegaso cibernauta
para reinventar el Poema… antes que la Ternura
soñándose en la Arcadia y el Parnaso.
Sepa usted, -señora mía-, de Quevedo
“Deseado he desde niño”
y antes si pude ser antes…”.
Brindo,
por: Vida eterna en la Palabra.

VI

Yo, señores,
propongo brindar por nuestra divina creación,
por un mundo más solidario y justo.
Por tanto dolor diseminado acuchillándonos el alma
en arenales, calles, plazas y transportes
donde el pulgoso can, lamiéndonos las manos
castigado por sed y hambre es Rey.
Brindo por los vendedores de caramelos,
charlatanes, mendigos y excarcelados,
brindo por los músicos, locos delirantes
y por tanto-tanto (y tanto) ser enfermo.

Brindo en especial por los niños,
por los ancianos y desahuciados
Yo propongo brindar por ellos una moneda,
Medicina y Pan
¡Salud!...para el que nada tiene.

Magali Aguilar Solorza, México

QUECHUA

Joven intelectual,
peruano orgullosamente serrano…
Sediento siempre de lograr éxito,
en el aprender de la vida.
Memorias inolvidables en Andahuaylas
por siempre recordaste, viajes írritos.
Íntimamente fuiste vulnerable por abusivo gamonal,
que lacero tu mente inocente.
A pesar de lo sufrido…
hoy Ríos literarios correr por el mundo,
traductor quechua, gozan tu logrado triunfo.
Un aculturado nunca fuiste,
la educación vivo la importancia del folklore...
Inca Garcilaso de la vega fue tu premio,
un fuego te impulso
dentro de un muro aislante y opresivo.
Arguedas por siempre serás un forjador,
la ilusión de juventud se cumplió…
tu sabiduría llamea en la humanidad.

Luciene P. Pires, Brasil

O ESPELHO DE ARGUEDAS

Tú, José Maria Arguedas Altamirano,
Homem de coração índio choraste lágrimas de fogo
Na busca incontida do reconhecimento do
verdadeiro valor!
Assumiste a luta social indigenista
Respirando o ar puro da esperança!
A ti, não te atingiram as tristezas dos egoístas!
Através da dor, a felicidade sempre esperada,

Foi vivida e em alento transformada...
Conheceste a singela grandeza dos indígenas,
Penetraste nas misérias do mundo andino!
Cantaste o amor à vida e à natureza...
Admiraste as flores de “pisonay” e as cascatas...
O bailado do beija-flor dourado...
A chuva que cai pelos campos de cana
E as flores brancas dos cactos!
Sentiste a tristeza dos que conhecem e sentem o amanhecer!

Te assemelhaste aos “comunero” de Puquio,
Conheceste o mundo e soubeste amar!
A inveja e indiferença à tua obra,
Foi um véu à tua genialidade,
O início lento e triste da estrada à morte!
Te traiu aquele espelho!
Não te disse quão grandioso eras,
Não te fez ver a importância da vida,
Não te lembrou o som do quíchua e das cascatas...
Não impediu o ato final.

Mas, Arguedas... estás vivo até hoje,
Nas letras tão bem escritas, de luta!
E viverás para sempre... para sempre...
Onde vivem homens de coração índio,
Nos povoados andinos mais pobres...
Onde não haja egoísmo e desamor
Misturado ao perfume dos campos do Peru,
E nos ruídos das cascatas onde mora o amor!

Mary Guzmán, Tijuana B.C. México

Arguedas,
el día que leí tus Ríos profundos tocaste mi alma.
Un día cualquiera, por la tarde me encontré con
“Ríos profundos”
en el estante de una librería. Desde la primera
página me enamoré
como una adolescente de la obra.
El autor con el alma desnuda en sus letras,
se apoderó de la mía, las páginas se deslizaban
por mis dedos,
mis ojos leían ávidamente mientras el corazón
galopaba en el pecho.
Como un mago me hizo viajar al Perú de su
niñez y adolescencia,
puliendo espinas caminé lo senderos de hadas y
demonios
representadas con realismo mágico en esas etapas
de su ciclo vital
y sus accidentados viajes por la geografía
de los andes.
Haciendo alarde de un fino sincretismo,
Arguedas realiza una radiografía a su sangre
mestiza, fijadas en su memoria;
con imaginación desbordada
sus letras muestran las heridas
del choque de culturas metafóricamente
representadas por los “Apus”,
los “ríos profundos” y en el plano personal por las
crisis circunstanciales
de sus etapas de vida pobladas de recuerdos de
sus seres queridos;
dando cuenta de las costumbres, tradiciones y
sabiduría ancestral
que prevalece en el pueblo andino

y representa un faro de luz para esa civilización milenaria.
Sentí una imperiosa necesidad de conocer ese Perú que pintaban sus palabras dando vida a un lienzo mágico que invitaba a entrar en él.
Un año después viajé a ese Perú mágico
que José María Arguedas me mostró pacientemente a través s de sus" Ríos profundos".
Gracias mago de la palabra por llevarme de la mano
con tus letras a ese bello, enigmático y cálido país.

RIOS PROFUNDOS

Tus ríos profundos
marchan taciturnos
al ritmo del corazón de la tierra
circundan los venerables "Apus"
centinelas de mitos
huacas milenarias
memorias del silencio andino.
Ríos púrpuras recorren las heridas ancestrales
laceradas por la conquista
magia cósmica unificada ,
rituales y dioses crucificados
sincretismo cultural teñido de rojo.
Ríos bulliciosos
sosegados por la inercia del tiempo
energía sagrada del universo
palabras danzando en la corriente
viajan aladas sobre el mundo andino
el cóndor escolta su incontenible marcha
tejiendo historias de magia y añoranza,

Ríos de aguas mansas
esconden tragedias y secretos del alma
laberintos subterráneos
de versos y palabras.

Lucy Martínez Zuzunaga, Perú

ÁNGEL AGRIETADO
A José María Arguedas

Encontré un niño en las llanuras
lo escuché cantar al barro
al pueblo nevado de tristezas
por sus ríos profundos
lamento de orfandad
de fríos en el cuerpo, en el alma
emigrando de sus templos
de su choza a un destino incierto.

El niño descalzo aún canta
con sus pasos de memoria
por los cerritos quemados
donde ya no germina el trigo
donde el hambre lo aflige,
ahí donde se quema su rostro
carita de ángel agrietado
una caricia andina lo sostiene.

Ahí, disfrazando el hambre
intentando olvidar doloroso trance
de sangre de su sangre, ausencias,
ahí canta su infancia adolorida
entre lluvias de ilusiones,
ahí, tendido mira el cielo de su suelo,
penitente, sin culpas gime a Dios
piedad para volar, olvidar
allá, donde una estrella fugaz
lo despierte, lejos, muy lejos…

Y ha tocado en mí la doliente
y triste sombra del corazón,
queda en mí, su humanidad
gloriosa y definitivamente andina.

Higorca Gómez, España

CAMINOS DE PIEDRA

Quiero andar y no puedo
tropiezo sin parar,
solo piedras encuentro
¿hasta cuándo no va a terminar
mi terrible realidad?
Llevo mi hijo a cuestas,
no puedo mis piernas levantar.
Agua, por dios ¡dadme ya!
Mi boca seca, no puede hablar.
Estiro mi brazo, abro mi mano
¡alguien llegará y me verá!
No encuentro nada, ni un trozo de pan.
Hijo, no pidas, no te puedo dar.
¡Mis brazos te arrullan, pero no tengo pan!
Quiero andar y no puedo
Hay piedras en el camino, barro, lodazal…
Tantas que tropiezo, no me deja andar
¿Cuándo Dios? Todo esto terminará.

José Hilton Rosa – Brasil

Arguedas

Menino maduro
firula da letras
trançando as linhas
pausando frases
enumerando rotas
romanceando vidas
ponte do prazer
literato da imensidão
o mundo em formação
ideias dignas em prosas
fumaça na sala
levando cultura em alas
hibernando sua fala
oráculo de multidões
formando cordões
fonte das palavras
prisioneiro da verdade
manifestante de ideais
Arguedas de família
estudioso de culturas
defensor de sua pátria
postulante da boa fé
abraçou índios
corpo andino
enfermo prisioneiro
refém da ditadura
visionário de um mundo igualitário

Richi Keun, Argentina

Arguedas y la montaña

Allá en las alturas
también miré hacia los valles
recreaba mi vista
y el cóndor me anunciaba tu presencia
él, el de los andes indigenista
José María que vio sus alas extendidas
y avizoró un mundo mejor

Él, que dejó la huella de su pasar
su cantar
su enseñar
sus letras y el compás

Si esa montaña hablara
de tu siembra generosa
de tu lágrima
tu murmullo
y tu prosa…

Si ese río murmurara
entre el cauce enfurecido
y las piedras que arrastra
diría cuantas cosas
de tu lágrima y la prosa…

Rigoberto Ipanaqué Madrid, Perú

DESESPERANZA

¿Y los dioses… y los espíritus… y las montañas…?
Estoy solo otra vez, solo como siempre,
solo como tú querías
Solo como ese odio rojo desenroscándose
debajo de tu cama
Solo como el dios serpiente sin piel,
sin plumas y sin alma.

¡Oh, muerte! ¿De qué color son tus ojos,
de qué tu voz sin palabras?
Siempre quise alcanzarte, pero tu vuelo
era como las estrellas
Infinito como la oscuridad en un callejón sin salida
Mudo como el silencio prisionero
en el fondo de una botella
Y, sin embargo, me llamabas, me susurrabas,
me amabas.
Escucha, jamás pude tomar tu cuerpo,
ni coger tus alas blancas,
Pero mi boca tiritaba bajo tu aliento exacerbado
y tu piel de seda
Todo era silencio oscuro,
todo era odio explotando sobre tu cama.

Estoy solo… solo… solo, sin Dios y sin hijos,
como tú querías
¡Oh, amada! Tanto llanto, tanta esperanza,
tantas mentiras…
Me cansé de esperarte, voy por ti,
hoy rompo la botella
El arma está lista; el espejo, también:
¿Escuchas el ruido… miras mi alma?

LA VOZ DE JOSÉ MARÍA

Nunca el llanto borrará la existencia
Porque sus ojos son de serpiente alada
Y porque sobre la boca de la luna
Siempre cautiva se ve la mosca azulada

¡Oh, José María? Nunca te rendiste
Siempre tu pluma quebrantaba al viento
Y sobre la garganta del precipicio negro
La arena, la paloma y tu voz volaban

¡Oh, hermano! tu pensamiento diáfano,
Sincero, iluminando viene la alborada.
Los que ayer amaste, ahora son águilas,
Cóndores de blancas alas y de libre vuelo

Los falsos wiraqochas ya se fueron
Y los Wamanis del altozano
Omnipotentes otra vez bajaron
Para embelesados oír tu célico canto.

RIGOBERTO IPANAQUÉ GÁLVEZ (RIPAGAL)

Rossibel Ipanaqué Madrid, Perú

LLANTO EN QUENA, INDIO-BLANCO

Recuerdo que, cual quena,
enviabas al viento todas tus penas.
Recuerdo que el riachuelo
Lavaba tus llantos.

Un día amaneció
y no había inti en el cielo,
suplicaste a la tierra
le devuelva la vida…

Araste -a punta de letras-
el paso firme
que cada día
irías caminando…

Eres roca,
-la primera roca eres-.
Eres cumbre,
Montaña blanca de los Andes
Eres grande, indio-blanco.
Indio-blanco, tanto vales.

LA VOZ DEL SIERVO

Eres el sonido protestante de las piedras
que, en el desgastado palpitar del tiempo,
lanza soberbias quejas desde el viento
en resguardo de los indios maltratados…

Eres indígena de cuna rubia,
que ante el *¡Alalay!* de tus hermanos
extendiste presto tu auxilio
Obsequiando tu voz
Al mudo siervo del patrón

Tu quena es el canto del pueblo
Que suplica, de Dios, el favor
Con la misma fe que el amor
Se tiene para ser amado…

Cássio Murilo Coelho Cavalcante/ Recife/ PE/ Brasil

Um Cavaleiro Peruano

A liberdade é uma mulher
Linda e nua
Corre nos campos férteis da justiça
Tem como principal aliada
A esperança
A literatura é uma mulher
Caprichosa e exigente
Que guarda as chaves da casa da inspiração
Tem como filha predileta
A criação
A tradução é uma mulher
Livre e responsável
Que comunga em todas as línguas
Tem como o principal dos sonhos
O entendimento
As três divas se juntaram
Na escolha de um cavaleiro
Que seja um liberal
Que seja um literata
Que seja um tradutor
Que seja José María Arguedas

Ramón Iván Lizana, Chile

Recién casi llegado a Lima la gris
con mi mejor ánimo y juventud
para mirar la inescrutable vida
sin saber de qué manera podría
hacer y entenderla más adelante,
me asalta la noticia de un suicidio´
muchos se dan en estos tiempos,
seres que ya no encuentran sitio ni
mayor pasión en su existencia,
siempre respeté a los suicidas,
la vorágine interior es su propio karma
yo no se si algún día sienta lo mismo,
solo que me remeció éste de un hombre
intrínsecamente bueno, sabio literato que
siempre escribía a su pueblo, a la miseria
y abandono del cholo, a la injusticia que
seguía y sigue asolando a su sierra indígena
a la que privilegió en toda su extensión en
numerosos escritos y el folclor, su pasión,
se juntó con Sybila, compatriota nuestra
comprometida con la lucha de las gentes,
que lo acompañó hasta que la vida se le
puso cuesta arriba, ya no quería ser solo
espectador, seguía siendo actor o nada,
así lo quiso y así lo efectuó, creo todo
el país también así lo entendió,
despidiéndose de su insigne hijo
que las letras peruanas engrandeció
llorando todos junto a su tumba
donde se escuchó lo que él quiso,
huaynos con violín en su querido folclor.

Juan Carlos Hidalgo, Perú

ARGUEDAS

En dos tu corazón latió partido,
puna y sangre arterial lo oxigenaron
entre pluma y dolor siempre escindido,
sangre venosa y muerte lo irrigaron

Ardiendo en tu ideal fuego escondido,
ríos profundos, necios lo apagaron,
la tierra te cubrió, más no el olvido,
ni siquiera después que te enterraron.

Fue tu mano la misma que escribiera
la esperanza de un sueño renacido,
la que al punto final de su latido,
dejó un adiós de pólvora tatuado,
pero adiós en tu letra no ha quedado…

Arguedas inmortal ¡Nunca elidido!

KARIM

Cristina Labat, Francia

Paris junio 2014

A José María Arguedas

Runa wagacun
Que llore el hombre
Que llore el hombre "yawar wek'e"
lágrimas de sangre,
Porque ‘’sonk'ochallayta suwanki’’
mi pequeño corazón robaste
Como el cóndor que busca su nido helado
Porque la hambrienta serpiente
a los cóndores esclaviza
Que cante el ‘’winku’’ sobre el sonido del Apurímac
Y las "mamakunas’’ a la orilla del Pachachaca
Quiero beber tu miel ‘‘tankayllu’’
antes que queme el sol
Para alejar de mi el rencor y la melancolía
Runa wagacun
Que llore el hombre
Por los sueños que despiertan en la memoria
Sueños de nuestros pueblos cóndores que pasan
Por las montañas por los caminos
Y bajo el sol "yawar wek'e" lágrimas de sangre
llenan sus ojos
Runa wagacun
Que llore el hombre de todos los pueblos
A la memoria de tu troncado sueño.

Alfred Asís, Isla Negra Chile

José María Arguedas

Canto
Pensamiento
Alma y corazón
Pueblo y Poesía
Río y montaña
Cóndor
Quebrada
Sembrado

Todo en ti es poesía, mas, no había futuro
***

A José María Arguedas
Mirando a tus andes

Hace muchos años
que llegué a tus tierras hermano

No me di cuenta de que atravesé fronteras
pues, al seguir tu imagen vi abiertas las puertas
los muros derribados
y los puentes con acceso libre…

Era tu pensamiento
de unidad y amor de pueblos ancestrales
nuevas sociedades del cóndor libre volando
entre cerros y caudales…

También era tu angustia
que como bramido se escuchaba
entre sierras y cordillera
y hasta la costa pacífica
bajando con las ausencias de equidad
desde los Andes de tus pueblos ancestrales…